



# Consejo de Seguridad

Sexagésimo sexto año

*Provisional***6618<sup>a</sup>** sesiónViernes 16 de septiembre de 2011, a las 10.00 horas  
Nueva York

<i>Presidente:</i>	Sr. Salam/Sra. Ziade .....	(Líbano)
<i>Miembros:</i>	Alemania .....	Sr. Wittig
	Bosnia y Herzegovina .....	Sr. Barbalić
	Brasil .....	Sra. Viotti
	China .....	Sr. Wang Min
	Colombia .....	Sr. Osorio
	Estados Unidos de América .....	Sr. DeLaurentis
	Federación de Rusia .....	Sr. Zhukov
	Francia .....	Sr. Briens
	Gabón .....	Sr. MOUNGARA MOUSSOTSI
	India .....	Sr. Hardeep Singh Puri
	Nigeria .....	Sr. Amieyeofori
	Portugal .....	Sr. Moraes Cabral
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte .....	Sr. Parham
	Sudáfrica .....	Sr. Mashabane

## Orden del día

La cuestión relativa a Haití

Informe del Secretario General sobre la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití ([S/2011/540](#))

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506.



*Se abre la sesión a las 10.10 horas.*

### **Aprobación del orden del día**

*Queda aprobado el orden del día.*

### **La cuestión relativa a Haití**

#### **Informe del Secretario General sobre la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (S/2011/540)**

**El Presidente** (*habla en árabe*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, deseo invitar a los representantes de la Argentina, el Canadá, Chile, Guatemala, Haití, España y Uruguay a participar en esta sesión.

En virtud del artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití, Sr. Mariano Fernández Amunátegui, a participar en esta sesión.

En virtud del artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Jefe interino de la delegación de la Unión Europea ante las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Pedro Serrano, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2011/540, que contiene el informe del Secretario General sobre la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití.

Tiene ahora la palabra el Sr. Mariano Fernández Amunátegui.

**Sr. Fernández Amunátegui:** Sr. Presidente: Deseo iniciar mis palabras expresando mi sincero agradecimiento al Presidente y a los miembros del Consejo de Seguridad por organizar este debate sobre el mandato de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), particularmente tratándose de la primera vez que tengo el honor de dirigirme al Consejo en mi calidad de Representante Especial del Secretario General para Haití desde que asumí mis funciones el 26 de junio de este año.

Tendré el honor de compartir con los miembros una evaluación del desarrollo más reciente de la situación

política y de seguridad en Haití y de las actividades de la MINUSTAH en apoyo de la estabilidad, el desarrollo del estado de derecho y el trabajo de recuperación tras el terremoto de enero del 2010.

Tengo el privilegio de presentarles hoy el informe del Secretario General sobre la Misión de las Naciones Unidas para la Estabilización en Haití (S/2011/540), publicado el 25 de agosto del año en curso. Este informe incluye también un resumen de las conclusiones más relevantes y las recomendaciones de la misión de evaluación acerca de la seguridad del país, que fue llevada a cabo por la Secretaria de las Naciones Unidas en respuesta al pedido de este Consejo en su resolución 1944 (2010), de 14 de octubre de 2010.

El incremento de tropas autorizado por el Consejo de Seguridad después del terremoto, en respuesta a los requerimientos suscitados por la operación humanitaria de gran escala que tuvo lugar y por la complejidad del proceso electoral subsiguiente fue muy necesario en su momento, pero la situación actual nos permite visualizar una reducción. Ella tendrá que ser acompañada de una reconfiguración de la MINUSTAH para asegurar una respuesta adecuada a las necesidades actuales, incluyendo el apoyo al proceso político, la consolidación de la autoridad pública, el refuerzo de la capacidad del Estado y el fortalecimiento e, incluso, la creación, de las instituciones sostenedoras del estado de derecho.

Desde el anterior informe del Secretario General al Consejo de Seguridad, publicado el 24 de marzo de este año, Haití ha sido testigo de un evento histórico, con el cambio de mando presidencial en que un jefe de Estado democráticamente electo transfirió el poder a un nuevo mandatario proveniente de la oposición. Considero que es importante felicitar al pueblo haitiano por este importante hito y al Presidente Michel Joseph Martelly como nuevo Presidente de Haití.

Deseo aprovechar esta oportunidad para también agradecer a la Organización de los Estados Americanos (OEA) y a la Misión Conjunta de Observación Electoral OEA-CARICOM por el apoyo que brindaron a un proceso electoral exitoso y significativo. Me complace particularmente ver en el Consejo representación diplomática haitiana en esta oportunidad.

A pesar de lo dicho, la transición política que ha vivido Haití no ha estado exenta de dificultades. Aun antes de que ocurriera la toma de posesión del nuevo

Presidente y se iniciara la cuadragésimo novena legislatura, el proceso electoral se empañó por una decisión del Consejo Electoral Provisional en la que se decidió cambiar el resultado de los ganadores de 17 asientos en la Cámara de Diputados y dos en el Senado. Adicionalmente, subsiste una discrepancia entre el texto de la enmienda constitucional que fue aprobado por el Parlamento durante el último periodo del Presidente René Prével y el texto que fue publicado posteriormente. Este caso demora el proceso de reforma constitucional, y su resultado ha sido una paralización de la reforma porque la decisión del Presidente Martelly de revertir la promulgación de las enmiendas propuestas devuelve la plena vigencia a la Constitución de 1987.

Sin embargo, los mayores desafíos que tiene el proceso político en Haití han sido la imposibilidad del nuevo Presidente para obtener del Parlamento la aprobación de un Primer Ministro y, por ende, la instalación de un gobierno, así como la formulación de una agenda de políticas viables en acuerdo con el Parlamento.

A cuatro meses desde la asunción del mando del Presidente Martelly y tras dos intentos fallidos de intentar que el Parlamento ratifique un Primer Ministro, Haití sigue sin Jefe de Gobierno. Otros nombramientos ministeriales continúan pendientes y sigue faltando un acuerdo político muy necesario entre el Ejecutivo y el Legislativo acerca de las principales instituciones del estado de derecho y, como ya se dijo, de las políticas públicas prioritarias.

La positiva señal de estos últimos días es la presentación del Sr. Garry Conille, por años funcionario de las Naciones Unidas. Esperamos que el Parlamento lo apruebe como el primer Primer Ministro del Presidente Martelly. Según informaciones procedentes del Parlamento, es muy probable que, en esta oportunidad, sea aprobado el Jefe de Gobierno propuesto por el Presidente. Quiero enfatizar que este solo hecho cambiaría el cuadro político de Haití y abriría las puertas a un futuro mucho más promisorio.

En medio de esta parálisis política —digo, antes de la posible aprobación de un Primer Ministro— la situación humanitaria en el país permanece como un factor preocupante. A pesar de los avances logrados desde antes del terremoto, la reubicación de personas que viven en campamentos de desplazados se ha vuelto más lenta en los últimos meses. En este momento, aproximadamente 634.000 personas viven aún en

campamentos, y el plan gubernamental de reubicación ha tenido un éxito limitado. Mientras las necesidades humanitarias básicas de las personas desplazadas han sido cubiertas gracias a la distribución de ayuda humanitaria, las escasas oportunidades socioeconómicas y el incremento de los precios de los alimentos y de la gasolina han empeorado las condiciones de vida que padecen los haitianos. Asimismo, la presencia de enfermedades, incluidas la malaria y el cólera, sigue siendo un problema serio. Si bien la tasa de mortalidad debido al cólera ha ido decayendo en todos los departamentos de un 5,62% al inicio de la epidemia el año pasado a un 1,4% en agosto de este año, es evidente que la epidemia no ha desaparecido del territorio haitiano.

En términos generales, la recuperación y las actividades de reconstrucción siguen avanzando y siendo supervisadas por la Comisión Haitiana Interina de Reconstrucción. Sin embargo, observamos que aún faltan muchas cosas. De los fondos que fueron prometidos por los donantes internacionales para el período 2010-2011, únicamente el 37,8% de esa cantidad ha sido desembolsado. Permítaseme aprovechar esta oportunidad para formular un llamamiento a los donantes a fin de que honren sus promesas de donaciones para asegurar que Haití tenga los recursos necesarios para avanzar en el proceso de reconstrucción de su país.

En lo que respecta a la seguridad, hay cierta calma pero es muy frágil. Las tensiones políticas, unidas a las condiciones socioeconómicas precarias, están generando una nueva tensión en materia de seguridad. La segunda vuelta electoral, que tuvo lugar en marzo de 2011, se desarrolló sin mayores incidentes gracias, en gran parte, al apoyo que proporcionaron la policía y las tropas de la MINUSTAH a la Policía Nacional Haitiana. Como la evaluación de seguridad del Secretario General lo confirmó, el temido quebrantamiento total del orden y del estado de derecho después del terremoto no se materializó. En términos generales, sin embargo, en el último tiempo ha habido un aumento de las cifras de criminalidad. Es indiscutible que la situación calma pero frágil de los últimos meses, debido a la inestabilidad política generada por la falta de gobierno, está dando paso a un estado de mayor fragilidad en la seguridad ciudadana.

Estoy particularmente preocupado por el inestable presente que podría deteriorarse más si no cambia la situación política y si la situación

socioeconómica continúa sin ser atendida debidamente. La MINUSTAH tendrá que seguir jugando un papel invaluable en apoyo a la lucha contra la criminalidad. Recientemente, durante el mes de agosto, nosotros, las Naciones Unidas, también hemos sido víctimas de este incremento de la violencia. Quiero rendir homenaje al sargento Serge Kamari de Rwanda, policía de las Naciones Unidas que fue asesinado en Puerto Príncipe el mes pasado y a quien pude visitar en el hospital de Santo Domingo poco antes de que falleciera el 23 de agosto. La muerte del sargento Kamari fue la primera muerte en los últimos dos años causada por un acto malicioso, y su muerte representa una pérdida para la MINUSTAH y también para las Naciones Unidas.

Contra este telón de fondo, permítaseme destacar el trabajo que ha hecho la MINUSTAH en los aspectos clave de su mandato desde la publicación del último informe del Secretario General (S/2011/183), así como las necesidades actuales.

En primer término, la Misión continúa proveyendo apoyo a las autoridades electorales haitianas y al proceso político. En seguimiento al apoyo técnico y logístico sustancial y a los esfuerzos de coordinación llevados a cabo por la MINUSTAH durante la segunda parte de 2010 e inicios de 2011 para las elecciones presidenciales y legislativas, en meses recientes la Misión ha enfocado sus esfuerzos para entablar un diálogo con las autoridades, la sociedad civil y el sector privado en apoyo a acuerdos de gobernabilidad que permitan crear y/o fortalecer las instituciones para el buen funcionamiento del estado de derecho, lo cual es un asunto fundamental en la política de Haití.

El impasse político entre el nuevo Presidente y el Parlamento, aunado a la ausencia de un gobierno, ha creado un cuadro complicado para el avance en esta esfera. Siguen elevándose voces de líderes políticos haitianos y actores de la sociedad civil pidiendo que se alcance un consenso nacional para que se avance en esferas claves como son los temas del presupuesto nacional, la educación, las prioridades en materia de recuperación y desarrollo, las elecciones y la reforma constitucional. Me uno a este llamamiento dirigido a la clase política haitiana para que se escuche el pedido que se hace de lograr un entendimiento y demostrar una verdadera voluntad política para alcanzar un acuerdo que sin duda servirá para mejorar la vida de la población haitiana y que también significará avances claros en la consolidación del estado de derecho y, por

consiguiente, avances hacia una completa autonomía y desarrollo de Haití, que es la aspiración que todos tenemos al realizar nuestros empeños en ese entrañable país.

Los esfuerzos constantes de la MINUSTAH para facilitar el diálogo a nivel nacional y local y para incentivar el intercambio de ideas entre el gobierno, la sociedad civil, el sector privado y otros actores clave seguirán siendo críticos en el futuro. También será importante el apoyo al proceso electoral en Haití, ya que el país se prepara para las próximas elecciones legislativas parciales y elecciones de gobierno local previstas para noviembre de este año. En ese sentido, deseo destacar que la reforma electoral, incluido el establecimiento de un consejo electoral permanente creíble, es indispensable si Haití desea reducir gradualmente su dependencia de la asistencia electoral internacional.

Segundo, se han registrado avances en la esfera de la consolidación de la autoridad del Estado, pero la capacidad actual de la administración, la provisión de servicios básicos y la administración de la justicia continúan muy por debajo de lo necesario para que las autoridades haitianas asuman plenamente las responsabilidades de su propia estabilidad. Durante el período cubierto por el actual informe, la MINUSTAH ha seguido proporcionando apoyo técnico para incrementar la capacidad de las instituciones del Estado tanto en el nivel nacional, incluido el Parlamento, como en el local y para ayudar con el desarrollo de infraestructura de ministerios y cuerpos administrativos locales.

En este contexto, una importante prioridad continúa siendo el fortalecimiento de las instituciones del estado de derecho y la protección de los derechos humanos. El avance en esta materia se ha visto disminuido por la ausencia de un nuevo gobierno y la falta de acuerdo para los nombramientos de cuadros judiciales, tales como el Presidente de la Corte de Casación y el Consejo Superior Judicial, que son una prioridad pendiente desde hace mucho tiempo. El Presidente anunció para principios de octubre estas nominaciones, y esperamos que ello se cumpla. Sin embargo, los nombramientos en esta institución vital y otras funciones claves del poder judicial se han caracterizado por controversias y requieren de un diálogo y, particularmente, la voluntad política de los líderes. Y yo diría francamente que esa voluntad no ha abundado en Haití.

Recientemente el Parlamento aprobó 18 nombres, según lo prescribe la ley, entre los cuales el Presidente deberá elegir al Presidente de la Corte de Casación y a demás cargos pendientes en el sector judicial. Este ha sido un avance, y esperamos que las decisiones se produzcan próximamente y consoliden un paso muy importante en materia de estado de derecho, que, como he reiterado, es un tema fundamental en la cooperación internacional y en las labores que realiza la MINUSTAH en Haití.

En el ámbito del fortalecimiento de los derechos humanos, la MINUSTAH, junto con la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos, ha realizado investigaciones sobre violaciones, incluyendo casos de ejecuciones extrajudiciales, detención arbitraria y maltrato de detenidos. Asimismo, la Misión ha apoyado el establecimiento de 26 tribunales locales en diversas partes del país y ha coordinado sus esfuerzos con el equipo país de las Naciones Unidas para capacitar a los agentes judiciales en el ámbito de la violencia de género para que posean el marco legal necesario en caso de violaciones de derechos humanos en este sector.

En el área de correcciones al sistema penitenciario, la MINUSTAH apoyó a las autoridades haitianas en el cierre de causas judiciales pendientes que significaron la liberación de 260 detenidos arbitrariamente; ello ocurrió a partir de marzo de este año. El apoyo continuo y la cooperación bilateral junto a países donantes han permitido desarrollar la infraestructura de prisiones, ayudando de este modo a aumentar en un 28% el espacio de la celda donde residen los presos. Sin embargo, la sobrepoblación en las cárceles y las violaciones de los derechos humanos de los presos siguen siendo una preocupación seria. La reforma administrativa a nivel nacional hasta hoy no representa una mejoría. Frente a estos desafíos, estoy convencido de que el foco estratégico de la MINUSTAH seguirá siendo nuestro apoyo a fortalecer las instituciones, el estado de derecho para la protección de los derechos humanos y sobre todo contribuir a proporcionar mayor estabilidad al país.

Esto nos lleva a una tercera prioridad de la MINUSTAH señalada en el informe, a saber, nuestro aporte en materia de seguridad y estabilización. Comparto con ustedes las exitosas operaciones conjuntas de nuestro personal militar y policial en apoyo a la policía haitiana para impedir y reducir las actividades de grupos delictivos y para mantener el

orden público, particularmente en barrios importantes de Puerto Príncipe, como son Cité Soleil, Bel Air y Martissant. Entre éstas, quisiera destacar la Operación Phoenix, realizada en julio de 2011, que permitió la detención de varios miembros de estos grupos delictivos, así como la detención de prófugos de la justicia, principales responsables de actos criminales en toda la ciudad.

La MINUSTAH ha persistido en sus esfuerzos por proteger a grupos vulnerables, realizando patrullas por 24 horas en los campamentos de personas desplazadas y prestando asistencia a víctimas de abuso sexual y violencia de género. La Misión capacita a la policía haitiana para responder y prevenir este tipo de violencia, particularmente aquella ejercida contra mujeres y niñas. Este apoyo se ha hecho manifiesto a través del establecimiento de una oficina de coordinación para temas de género y asuntos de la mujer, siempre en colaboración con la Policía Nacional Haitiana.

Ha habido avances concretos en la capacitación de la Policía Nacional Haitiana. Recordemos que su capacidad para mantener y generar condiciones de seguridad constituye uno de los elementos fundamentales a la hora de reducir la fuerza de la MINUSTAH y el desarrollo de una estrategia para su eventual salida. En mayo se llevó a cabo la graduación de la vigésimo segunda promoción de funcionarios de la Policía Nacional, cuya fuerza actual es de 10.000 hombres, incluyendo 783 mujeres. El enrolamiento y el proceso de certificación de futuras promociones se siguen realizando con el apoyo de la MINUSTAH, así como la elaboración de un plan de desarrollo para los próximos cinco años que reemplazará al actual, cuya fecha de expiración es diciembre del año en curso.

Ciertamente, la Policía Nacional Haitiana continúa apoyándose en la estructura de la MINUSTAH y en otras instancias de cooperación internacional para el proceso de reclutamiento, capacitación y desarrollo de su infraestructura. Esto debería cambiar si más adelante Haití desea asumir gradualmente la responsabilidad de su propia seguridad.

Como indiqué al inicio de esta presentación, es la visión de la Secretaría de las Naciones Unidas, que compartimos plenamente, que se aplique una reducción gradual de las fuerzas de la MINUSTAH, fuerzas que habían sido aprobadas como respuesta al terremoto

de 2010 y que actualmente pueden y deben ser reducidas. El Secretario General, en un documento que ustedes probablemente ya han examinado, ha recomendado una reducción de la fuerza de la Misión de 1.600 militares y de 1.150 funcionarios de la policía de las Naciones Unidas. Ello significará que el plantel militar quedaría en aproximadamente 7.150 efectivos y la policía en 2.300 funcionarios.

La reducción numérica debe ser sustituida por un mayor énfasis en calidad y especialidad de los funcionarios policiales. Esto es particularmente importante por la creación de la Academia Superior de Policía, que requerirá de cooperación internacional para que se constituya en una institución de excelencia y un importante instrumento del estado de derecho, así como también para la lucha contra las formas más sofisticadas de la criminalidad moderna.

De hecho, en los próximos días recibiremos 50 funcionarios policiales, expertos en lucha contra el narcotráfico y el crimen organizado. Es una gran contribución que sustituye cualitativamente la reducción cuantitativa propuesta, y que creo que es muy aceptable y muy importante tanto para Haití como para ejecutar las tareas que tiene la MINUSTAH.

Finalmente, quisiera referirme a los esfuerzos de la MINUSTAH para la recuperación y el desarrollo a largo plazo. Las misiones de paz de las Naciones Unidas, incluyendo la MINUSTAH, no son operaciones de desarrollo. Sin embargo, son parte esencial para generar condiciones de desarrollo a largo plazo. Como tal, la MINUSTAH sigue y debe continuar contribuyendo a la recuperación duradera de Haití.

Este año, la Misión ha trabajado junto al equipo país de las Naciones Unidas, junto a las autoridades haitianas, y con los demás donantes internacionales, para responder simultáneamente a las necesidades de las personas desplazadas, tal como lo especifica el mandato de la MINUSTAH, y para avanzar en materia de paz. Desde julio de 2010, el equipo país de las Naciones Unidas ha identificado y ha enviado un total de 18 proyectos al Comité de Reconstrucción, ocho de los cuales ya han recibido financiamiento a través del Fondo para la Recuperación de Haití, mientras otros tres proyectos han recibido fondos de donantes bilaterales. Esto es prometedor, pero no es suficiente para responder a las necesidades urgentes de las personas y cambiar el destino de sus vidas.

Asimismo, el renacimiento de una actividad del sector privado constituye un factor fundamental para la estabilidad del país a largo plazo. Dicho sector se ha visto debilitado frente a la inseguridad y la ausencia de un marco jurídico necesario para la inversión en el sector privado.

En una escala más pequeña pero igualmente importante, la MINUSTAH ha contribuido a la recuperación de Haití a través de sus proyectos de efecto rápido y de su programa de reducción de la violencia en las comunidades y de los proyectos de reconstrucción de ingeniería militar. Durante el período 2010-2011, la mayoría de los 229 proyectos de efecto rápido se centró en la rehabilitación de la infraestructura pública y en la entrega de servicios públicos básicos en áreas donde la ayuda del Gobierno es inexistente. Varios de estos proyectos generaron renta a grupos de mujeres y a otros grupos de la sociedad civil, y del mismo modo sirvieron para capacitar y desarrollar las capacidades de los miembros de las distintas comunidades en el país.

Desde el terremoto a la fecha, un total de 99 programas de la sección reducción de la violencia en las comunidades se ha implementado, respondiendo a las necesidades ambientales y socioeconómicas. Estos programas incluyen la construcción de canales, la instalación de alumbrado público, la capacitación profesional e iniciativas de generación de empleos. Alrededor de 30.000 mujeres y jóvenes en riesgo social han obtenido un empleo temporal gracias a estos programas. Más de 1.100 jóvenes han tenido acceso a programas de capacitación y empleos en el sector privado. Además de estas iniciativas de pequeña escala, la MINUSTAH y sus unidades de ingeniería militar han podido contribuir a la reconstrucción y a la rehabilitación del país. La fuerza militar aumentó el número de ingenieros luego del terremoto, y ese número debería mantenerse como parte de la reconfiguración de los activos de nuestra Misión.

Desde abril de 2011, los ingenieros militares han finalizado 80 proyectos, tales como el retiro de escombros de los antiguos edificios de Gobierno e instalaciones públicas dañadas a raíz del terremoto, la reparación y construcción de caminos, la preparación de terrenos para la construcción de los centros de tratamiento del cólera, la construcción de espacios del almacenaje y el drenaje de canales.

Quisiera subrayar que una reducción de los esfuerzos de la MINUSTAH en materia de reconstrucción y desarrollo significaría un retroceso en este avance, particularmente durante el período de fragilidad política que atraviesa actualmente Haití, y se podría deteriorar aún más la situación de seguridad del país. Más aún, todos los proyectos realizados por la MINUSTAH, en cualquiera de sus formas, apuntan en primer lugar a la paz y a la seguridad. Casos como los alumbrados públicos en lugares donde nunca hubo luz después de la llegada de la tarde, están siendo celebrados y apoyados porque son un gran aporte a la seguridad de la población. Muchos de ellos también entregan como subproductos positivos beneficiosos impactos en el desarrollo, la infraestructura, el empleo, etc., pero no son soluciones a largo plazo.

Por lo tanto, tengo que hacer también un llamado a los miembros del Consejo de Seguridad, así como a la comunidad internacional, para estimular la inversión y las actividades de desarrollo en Haití y poner a disposición del equipo de las Naciones Unidas en el país los recursos necesarios para contribuir a ello. Esto será cada vez más necesario para que la MINUSTAH comience a reducir su presencia militar y policial.

En conclusión, deseo señalar que Haití y la MINUSTAH se encuentran hoy en una encrucijada importante. El pueblo haitiano ha demostrado una gran fortaleza y una determinación admirable frente a tantos desafíos y catástrofes de distinto orden. La comunidad internacional puede sentirse orgullosa por las muestras de solidaridad que ha realizado con el pueblo de Haití. Confío en que esta solidaridad continuará haciéndose presente. En este sentido, quiero agradecer el compromiso y el esfuerzo de los hombres y las mujeres que sirven en la MINUSTAH, así como a la extensa familia de las Naciones Unidas que igualmente sirve en Haití.

La situación en Haití sigue siendo frágil, y ciertos reveses podrían generar una nueva crisis. La estabilidad futura de Haití —y, en última instancia, su prosperidad— sigue dependiendo de la voluntad política de sus dirigentes y ciudadanos, así como del apoyo del Consejo de Seguridad y de la comunidad internacional en su conjunto. Termino con un llamado a todos los actores involucrados a que persistamos en el compromiso por cooperar con Haití y que este país alcance el mejor futuro que se merece.

**El Presidente** (*habla en árabe*): Doy las gracias al Sr. Fernández Amunátegui por su declaración.

Tienen ahora la palabra los miembros del Consejo.

**Sra. Viotti** (Brasil) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Embajador Mariano Fernández Amunátegui por su completa exposición informativa. El Brasil lo encomia por la valiosísima labor que lleva a cabo para ayudar a Haití en sus esfuerzos hacia una mayor estabilidad y un progreso concreto en los objetivos políticos, económicos, sociales e institucionales fundamentales.

Tal como el Secretario General señala en su informe (S/2011/540),

“Haití ha experimentado, por primera vez en su historia, una transferencia pacífica del poder de un presidente democráticamente electo a otro de la oposición.” (S/2011/540, párr. 2)

Esto en sí mismo es un gran logro. A la vez, acarrea nuevos desafíos. Pedimos a todos los agentes políticos de Haití que contribuyan a forjar un pacto político amplio basado en un conjunto de prioridades nacionales comunes. Ello facilitará en gran medida que continúen la cooperación y el apoyo internacionales al país.

La situación humanitaria en Haití ha mejorado considerablemente, ya que el número de personas que viven en tiendas de campaña ha disminuido mucho. Sin embargo, los miles de haitianos que siguen viviendo en campamentos son precisamente los más vulnerables. Debemos redoblar los esfuerzos para que los proyectos en materia de vivienda aumenten de ritmo y escala. Sigue siendo esencial que haya un firme compromiso internacional para velar por que se atiendan todas las necesidades humanitarias acuciantes. Paliar los desastres naturales y prevenir los brotes de cólera siguen siendo tareas cruciales en las que todos debemos ayudar.

El Brasil reitera su pleno apoyo a la Comisión Provisional para la Recuperación de Haití y acoge con agrado la prórroga de su mandato. En ese sentido, esperamos que su prórroga entrañe un aumento de la titularidad nacional en el proceso de reconstrucción. A su vez, eso mejoraría el diálogo entre la Comisión y la sociedad haitiana. La reconstrucción debe contribuir a hacer frente a los desafíos económicos que durante mucho tiempo han sido un obstáculo en el camino de

Haití hacia la prosperidad. Es una de las muchas maneras en las que podemos ayudar a los haitianos no sólo a reconstruir, sino a reconstruir mejor.

La creación de empleo sigue siendo el desafío más urgente. Por lo tanto, somos partidarios de una visión más estratégica de los esfuerzos de reconstrucción, con la rápida aplicación de proyectos aprobados y una atención especial a aquellos que requieran mucha mano de obra.

El Brasil también celebra que el Presidente Martelly haya nombrado a su consejo consultivo presidencial sobre el desarrollo económico y la inversión. Esperamos que esta iniciativa contribuya a mejorar la coordinación de la cooperación internacional, desarrollando plenamente el potencial económico de Haití y atrayendo la inversión, en unas condiciones de fortalecimiento de la gobernanza democrática y del estado de derecho.

La infraestructura y la energía siguen siendo aspectos fundamentales en ese sentido. El Brasil continúa considerando que la construcción de la planta hidroeléctrica de Artibonite 4C es un proyecto fundamental que impulsará el crecimiento económico y la generación de empleo y, a la vez, proporcionará a millones de personas una fuente de energía limpia. Instamos a todos los asociados interesados a que apoyen este proyecto de manera que se pueda aplicar cuanto antes. El Brasil continuará apoyando el desarrollo de Haití, a través de la cooperación técnica y la asistencia económica. Este tipo de iniciativas allanan el camino hacia la paz y la estabilidad sostenibles en Haití.

Con los años, la experiencia de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) nos ha dado muchos ejemplos de las ventajas de ocuparse de la seguridad y el desarrollo como desafíos vinculados entre sí. Los hechos recientes han corroborado ese punto de vista. En julio, tal como ha mencionado el Embajador Fernández Amunátegui, la MINUSTAH llevó a cabo la Operación Fénix en zonas pobres de Puerto Príncipe, con el objetivo de frenar el resurgimiento de las bandas y de la actividad delictiva. Gracias a la Operación, se redujeron los índices de delincuencia y aumentó el nivel de asistencia social, mejoraron los servicios públicos y aumentaron las oportunidades económicas para la población local.

El mes pasado, la MINUSTAH acabó de instalar 208 farolas en Cité Soleil, en colaboración con el contingente militar brasileño y contratistas locales. Aparte de sus beneficios económicos, se prevé que esa iniciativa incida considerablemente en los índices de delincuencia en la zona y que aumente la seguridad, especialmente para las mujeres.

El Brasil es partidario de prorrogar el mandato de la MINUSTAH tal como se recomienda en el informe del Secretario General. Coincidimos con la propuesta de reducir los contingentes militares y policiales hasta los niveles previos al terremoto, partiendo de la premisa de que esa medida se aplicará de manera que no incida en los recursos y la capacidad de la Misión para mantener la estabilidad en el país.

El Brasil también considera necesario entablar un debate serio sobre el futuro de la Misión. En nuestra reflexión colectiva deberíamos tener en cuenta en particular las condiciones de seguridad sobre el terreno a medida que evolucionen, así como los vínculos que existen entre la seguridad y el desarrollo como componentes fundamentales de una paz sostenible. Es esencial que los esfuerzos en el frente de la seguridad vayan acompañados de un apoyo más firme si cabe de la comunidad internacional al desarrollo socioeconómico y el fortalecimiento de la capacidad institucional del Estado haitiano.

El compromiso del Brasil con Haití, en el plano bilateral, el plano regional y a través de las Naciones Unidas, es indefectible. Emanado de la profunda solidaridad que desde hace mucho tiempo el pueblo brasileño ha tenido para con nuestros hermanos y hermanas haitianos. Continuaremos ayudando a Haití, entre otras vías a través de la MINUSTAH, en su búsqueda de la independencia, la justicia y la prosperidad.

**Sr. Osorio** (Colombia): Permítaseme, en primer lugar, dar la bienvenida al Representante Especial del Secretario General, Sr. Mariano Fernández Amunátegui, y agradecerle la presentación que nos ha hecho de este informe tan serio y conciso (S/2011/540), en el cual se cubren a espacio temas tan importantes como los desarrollos políticos, la situación humanitaria, todos los temas de la reconstrucción, la seguridad y unos criterios muy importantes sobre el papel y el futuro de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH).

Sea ésta también la ocasión de dar las gracias al Sr. Edmond Mulet, quien ejerció el cargo en momentos críticos para Haití y para la MINUSTAH. Su dedicación, experiencia y esfuerzo resultaron fundamentales para afrontar los complejos retos que la Misión tuvo que asumir con motivo del terremoto que asoló ese país.

Hoy nos reunimos de nuevo en el seno del Consejo de Seguridad con el fin de evaluar los avances registrados en Haití y recomendar las acciones que deban profundizarse para alcanzar su estabilidad, bienestar y desarrollo. En primer lugar expresamos nuestra complacencia con el proceso democrático surtido siete meses atrás que llevó a la Presidencia al Excmo. Sr. Michel Joseph Martelly, constituyéndose en un paso histórico para la democracia haitiana, que sin duda permitirá a esta hermana nación fortalecer sus instituciones, propender por la unidad nacional, avanzar en la ejecución de los programas sociales y económicos de acuerdo con los planes y programas que se decidan y consolidar la reconstrucción física como respuesta al terremoto de 2010.

La elección del Presidente Martelly y su llegada al gobierno nos puso de manifiesto la contribución dada por la MINUSTAH en el mantenimiento de un ambiente de seguridad y estabilidad, constituyéndose en un elemento capital para que los haitianos puedan enfrentar en mejor forma los numerosos retos políticos, económicos y sociales que tienen ante sí. No obstante, aún persisten grandes dificultades en diferentes campos, incluido el de la seguridad como nos los ha informado el Representante Especial del Secretario General frente a los últimos hechos.

Creemos que la consolidación de la paz en Haití requiere aún del acompañamiento de la MINUSTAH y en particular del componente esencial de su mandato cual es el de coadyuvar a alcanzar las condiciones de seguridad, bienestar y estabilidad necesarias para el desarrollo, de forma que gradualmente dependa menos de la cooperación. En este sentido, la correcta observación del Secretario General en su informe respecto a que existen condiciones para empezar a reducir el número de efectivos desplegados al nivel anterior al terremoto, nos plantea reflexiones sobre la oportunidad que tenemos para consolidar la seguridad y emprender acciones que refuercen los aspectos centrales del desarrollo social y económico en Haití.

Consideramos que en la eventual reducción de efectivos se debe dar continuidad a los esfuerzos de reconstrucción en curso. En particular, se debe procurar mantener los aportes que han efectuado los países cooperantes en el campo de la ingeniería militar en apoyo a las actividades de recuperación y reconstrucción. Lo anterior por cuanto a nuestro juicio la seguridad se refuerza con un entorno físico que permita una mayor protección a los ciudadanos, empezando por los servicios como son la luz eléctrica, las vías de acceso, los hospitales y la canalización de las aguas que evite su desbordamiento, entre otros aspectos. Según indica el Secretario General en su informe, se han recibido un total de 125 solicitudes de proyectos en este campo. En consecuencia es esencial el apoyo que continuemos prestando a Haití en la reconstrucción para que el Estado pueda dar continuidad al desempeño de sus funciones y que la ejecución de esos proyectos pueda organizarse en debida forma.

Estamos persuadidos de que es necesario retomar las líneas de evaluación emprendidas por la MINUSTAH con anterioridad al terremoto, en relación a la presencia militar y policial. Lo anterior a fin de orientar, allá de lo relativo al retorno a los niveles de tropas anteriores a 2010, los ajustes en la configuración de la fuerza, con base en las necesidades en el terreno. Es de gran importancia actuar gradualmente atendiendo a los criterios establecidos por las Naciones Unidas y en consulta con las autoridades haitianas, para no generar vacíos en este campo.

La futura configuración de la Misión, así como el nivel requerido de efectivos deberá estar dictada por el tipo de operaciones que se requieran. En ese sentido tomamos nota de las observaciones del Secretario General en su informe respecto a las manifestaciones de crimen y violencia en Haití y particularmente el aumento de las exigencias a la fuerza policial. Desde un punto de vista institucional ello refuerza la necesidad de desarrollar las capacidades de la Policía Nacional Haitiana. Podremos reducir el número de efectivos si los agentes son cada vez más especializados en sectores específicos de la criminalidad y de los deberes que les correspondan. El informe del Representante Especial, Sr. Mariano Fernández, es muy importante en este sentido, sobre los avances en la capacitación de la policía.

Con ese mismo espíritu y compromiso, Colombia ha acompañado la evolución de la situación en el

terreno en Haití, lo que incluye, entre otros aspectos, la cooperación policial y más recientemente la cooperación en la lucha contra el tráfico de drogas. También debemos destacar la participación en la Misión de los Ministerios de Relaciones Exteriores y de Defensa de los países de América del Sur con presencia en la MINUSTAH que visitó Haití del 26 de junio al 1 de julio de 2011, y su participación en la misión de evaluación para la coordinación de los proyectos de cooperación en que participa Colombia.

Próximamente deberá adoptarse una decisión sobre el futuro de la MINUSTAH, Misión que creemos ha cumplido importantes tareas. Reafirmamos las conclusiones alcanzadas por el Consejo de Seguridad consignadas en la declaración de la Presidencia [S/PRST/2011/7](#), con ocasión del debate abierto del mes de abril que dirigió el Presidente de Colombia Juan Manuel Santos. En la declaración, el Consejo enfatizó que en el caso de Haití la seguridad debe estar acompañada por el desarrollo social y económico, y también reafirmó la responsabilidad de la MINUSTAH de apoyar al Estado haitiano en los ámbitos del estado de derecho, el buen gobierno, la extensión de la autoridad del Estado y la promoción y protección de los derechos humanos.

Un asunto fundamental que esta declaración promulgó fue la importancia de la coordinación constante y el trabajo conjunto entre el Gobierno de Haití, las Naciones Unidas, la Comisión Provisional para la Reconstrucción de Haití y otros interesados con el fin de conseguir resultados sostenibles. Para ello, la coordinación entre los donantes, el Gobierno de Haití y las Naciones Unidas deberá estar guiada por marcos coherentes que persigan resultados sostenibles y de largo plazo.

Queremos reiterar el llamamiento a favor del logro de un consenso político en Haití, que formuló el Consejo desde el mismo momento en que estableció la MINUSTAH. Corresponde a las fuerzas políticas en Haití construir su destino con fundamento en los avances alcanzados a fin de allanar el camino que le permita un destino mejor. Ninguna contribución tiene eficacia en ausencia de esa voluntad política y nadie diferente a los propios haitianos puede ayudar en esa tarea.

Al concluir mi intervención expreso el reconocimiento de mi Gobierno a la labor desarrollada por muchos países, organizaciones, instituciones y

personas en Haití, dentro de las cuales en primer lugar destaco al mismo pueblo haitiano, que ha sabido, con su laboriosa experiencia, sobreponerse a la adversidad y a los designios de la naturaleza. Mantener vivo el mensaje de solidaridad del mundo hacia Haití es una obligación, como también lo es el espíritu y el deseo de los países latinoamericanos y del Caribe para abrazar fraternalmente en nuestro entorno una nación con la cual tenemos vínculos históricos, geográficos y también una deuda moral.

Este compromiso nos reconcilia con la filosofía y el espíritu de la Carta de las Naciones Unidas que reafirma la dignidad de la persona humana bajo la igualdad de derechos de hombres y mujeres tanto de naciones grandes como de naciones pequeñas. Haití, nación grande en valores, espera de la comunidad internacional que no desfallezca en este esfuerzo.

**Sr. Mashabane** (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Ante todo deseo aprovechar esta oportunidad para felicitar al Sr. Fernández por su designación como nuevo Representante Especial del Secretario General para Haití, y darle las gracias por su declaración. Puede contar con nuestro apoyo a los esfuerzos de las Naciones Unidas en Haití.

Sudáfrica desea aprovechar esta oportunidad para felicitar al pueblo y al Gobierno de Haití por la conclusión exitosa del proceso de elecciones parlamentarias en mayo de este año. Aun cuando hubo algunas dificultades al inicio, Haití encaró con éxito la transición pacífica de un Presidente electo democráticamente a otro. Sin embargo, este impulso positivo creado por la transición se puede malograr debido a las diferencias políticas que han demorado la designación del Primer Ministro y del Gabinete. Mi delegación está de acuerdo con la observación formulada por el Secretario General en su informe según la cual

“el antagonismo entre las fuerzas políticas ensombrece el reciente éxito democrático del país y amenaza sus progresos hacia la estabilidad permanente.” (*S/2011/540, párr. 55*)

Nos preocupa que el éxito de las elecciones presidenciales esté en riesgo de desvanecerse debido a la falta de progresos en la formación del Gobierno. Por consiguiente, es urgente que todos los interesados que se encuentran en las ramas legislativas y ejecutivas del Gobierno hagan las concesiones necesarias para garantizar un acuerdo en cuanto a la creación del

Gobierno. La formación de un Gobierno es esencial para que los haitianos encabezen los esfuerzos en pro de la reconstrucción de su país.

En abril, el Consejo aprobó una declaración de la Presidencia (S/PRST/2011/7) en la que reconocimos el carácter interconectado de los desafíos que tiene ante sí Haití. Reafirmamos que la seguridad, la buena gobernanza, el estado de derecho, la consolidación de las estructuras del Gobierno nacional y el desarrollo se refuerzan mutuamente.

Si bien la situación de la seguridad se caracteriza por una calma relativa, Sudáfrica comparte las preocupaciones que existen en cuanto a que la situación podría deteriorarse si persisten las desavenencias políticas. Además, nos sigue preocupando el elevando número de asesinatos, violaciones y secuestros. Ello también puede debilitar la estabilidad de Haití. En este sentido, los esfuerzos de la Policía Nacional Haitiana, la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) y el equipo país de las Naciones Unidas deben llegar a todas las zonas en las que existan altos niveles de actividad delictiva.

La cooperación entre la Policía Nacional Haitiana y la MINUSTAH es fundamental para garantizar la seguridad y la estabilidad en todo el país. Acogemos con beneplácito el hecho de que, allí donde la MINUSTAH y la Policía Nacional Haitiana han llevado a cabo de manera conjunta operaciones de lucha contra el delito, la criminalidad ha disminuido.

Seguimos profundamente preocupados ante los enormes desafíos humanitarios que aún enfrentan los haitianos debido a que una gran parte de su población—en particular personas internamente desplazadas—no tiene vivienda ni acceso a los servicios básicos. Por lo tanto, es preocupante que algunas organizaciones no gubernamentales hayan tenido que salir de Haití debido a la reducción de la financiación de los donantes. Es probable que ello tenga efectos negativos en los esfuerzos de prevención del cólera y en otros enormes desafíos que afronta Haití, como el alza de los precios de los alimentos y el combustible. Por lo tanto, corresponde a la comunidad internacional seguir apoyando a Haití a recuperarse de las diversas catástrofes humanitarias que experimentó el año pasado. Sin ese apoyo, el país no será capaz de lograr la estabilidad y el desarrollo.

Por su parte, Sudáfrica sigue comprometida a ayudar bilateralmente al pueblo de Haití, a través de los mecanismos y proyectos de las Naciones Unidas y de nuestra cooperación con la India y el Brasil en el Servicio de lucha contra la pobreza y el hambre (IBSA).

Sudáfrica apoya la reducción propuesta de las capacidades militares y de policía de la MINUSTAH, siempre y cuando la reducción sea gradual y se lleve a cabo con la cooperación de las autoridades de Haití, se tengan en cuenta sus necesidades y la capacidad institucional. Asimismo, apoyamos la recomendación del Secretario General de prorrogar el mandato de la MINUSTAH por un año más para que la Misión pueda continuar con sus esfuerzos en apoyo al proceso político y la consolidación de la autoridad del Estado.

Nos consterna la acusación de agresión sexual por parte del personal militar de la MINUSTAH. Tales denuncias dañan el prestigio de la MINUSTAH. Debe hacerse hincapié en la política de tolerancia cero de las Naciones Unidas para ese tipo de acciones, y no debe haber impunidad para los culpables de esos delitos. Observamos que el Gobierno interesado ha actuado de inmediato para investigar esas denuncias.

Para concluir, Haití ha dado importantes pasos hacia la paz y la estabilidad. Sigue habiendo muchos desafíos, y es imperativo que, con el apoyo constante de la comunidad internacional, los haitianos trabajen por superar esos obstáculos.

**Sr. Briens** (Francia) (*habla en francés*): Quisiera agradecer al Representante Especial del Secretario General para Haití, Sr. Mariano Fernández Amunátegui, su presentación, y lo felicito por su nombramiento al frente de Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH). Limitaré mi declaración a tres puntos.

Nuestra última reunión, celebrada en abril de 2011 (S/PV.6510), tuvo lugar tras la segunda ronda de elecciones presidenciales y legislativas en Haití. Ciertamente, una transición pacífica e histórica, como señaló el Secretario General en su informe (S/2011/540), se llevó a cabo entre dos presidentes elegidos democráticamente. Debemos felicitar al pueblo haitiano por ello, así como a la MINUSTAH por sus esfuerzos, que hicieron posibles esas elecciones.

Hoy hacemos un llamamiento a las autoridades del país para que actúen con sentido de responsabilidad

y permitan el establecimiento de un gobierno. Como todos sabemos, la cooperación entre los poderes ejecutivo y legislativo nunca es fácil, pero es propio de los grandes estadistas anteponer los intereses nacionales a los intereses partidistas o particulares.

En segundo lugar, la comunidad internacional necesita estabilidad política y un gobierno establecido en Haití con el fin de seguir desplegando sus esfuerzos en pro de la estabilización y la reconstrucción. Sabemos cuáles son los desafíos: una situación de seguridad tranquila pero frágil, un esfuerzo de reconstrucción que está llevando demasiado tiempo, más de 600.000 desplazados internos, una economía que debe reconstruirse, una fuerza de policía que aún no puede garantizar la seguridad en todo el país, un estado de derecho frágil, un recrudecimiento de la delincuencia, especialmente en Puerto Príncipe, y una epidemia de cólera, que, después de un segundo repunte en junio del año pasado, podría convertirse en endémica.

Los esfuerzos de la comunidad internacional en favor de Haití desplegados durante tantos años —y no solo desde el terremoto de 2010— se corresponden con esos desafíos. Además de su participación en la MINUSTAH, la ayuda de Francia asciende a más de 326 millones de euros para el período 2010-2011. Ya se ha desembolsado más de la mitad de dicha cantidad. La Unión Europea también proporciona actualmente un importante apoyo, y Francia hace suya la declaración que formulará su representante.

Seguiremos desplegando nuestros esfuerzos no para mantener un apoyo indefinido y de por vida al país, sino para fortalecer las capacidades del Estado y de la población haitiana. La determinación de las autoridades electas de asumir sus responsabilidades y adoptar las medidas necesarias será el mejor indicio de la capacidad de perseverancia de nuestros esfuerzos colectivos en pro del desarrollo en Haití.

Eso también se aplica a las Naciones Unidas y a la MINUSTAH. En un futuro próximo renovaremos el mandato de la Misión. Se mejoraron sus recursos para que estuvieran a la altura de las circunstancias excepcionales creadas por el terremoto. Las circunstancias han cambiado, y debemos tenerlo en cuenta. El contexto humanitario ha cambiado y las elecciones han quedado atrás. Por lo tanto, hoy en día podemos reducir el número de personal militar y civil desplegado sin poner en peligro la capacidad de la

Misión de cumplir su mandato o lograr la estabilidad del país. Además, esas son las conclusiones del informe del Secretario General.

No podemos pasar por alto los sentimientos de las personas en relación con la presencia de efectivos extranjeros en su país y los deseos de las autoridades electas. En ese contexto, es importante que el comportamiento de los soldados desplegados en el país sea ejemplar. Habida cuenta de que la presencia de las Naciones Unidas en Haití es parte de un esfuerzo a largo plazo, y de que queremos que la MINUSTAH sea la última operación de mantenimiento de la paz desplegada en Haití, esperamos que evolucione de manera gradual y responsable.

**Sr. Amieyeofori** (Nigeria) (*habla en inglés*): Permítaseme expresar nuestra gratitud al Sr. Mariano Fernández Amunátegui por su eficiente labor como Jefe de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) durante un período muy difícil y lleno de retos para Haití. Le deseamos grandes éxitos en su nueva tarea y le doy las gracias por su esclarecedora presentación del informe del Secretario General (S/2011/540).

El final de las elecciones presidenciales de Haití y la transición a otro gobierno elegido representa, a pesar de la amargura que acompañó el proceso, un hito importante en la evolución política de Haití. La necesidad de evitar los escollos del pasado a la vez que tratamos de curar las heridas causadas por el proceso político requiere que el nuevo Gobierno consolide rápidamente sus esfuerzos.

Sin embargo, a medida que el Presidente Martelly acepta los enormes retos de su cargo, el apoyo del pueblo de Haití seguirá siendo muy importante. Los desafíos que afronta el país requieren que los líderes haitianos forjen un vínculo común. Más que nunca, deben mostrarse dispuestos a controlar el proceso de recuperación nacional. En el nombramiento de un nuevo Primer Ministro deben comprometerse con la paz, la democracia y la estabilidad nacional, poniendo fin al actual estancamiento político. De hecho, la obra de reconstrucción del país no puede llevarse adelante con éxito en la discolorada atmósfera actual.

La aplicación del plan nacional de recuperación y desarrollo de Haití requerirá de instituciones de seguridad fuertes y resistentes que aborden eficazmente la amenaza cada vez mayor del atraco a mano armada y de la delincuencia organizada. La Policía Nacional

Haitiana tendrá que disponer de recursos adecuados para desempeñar sus funciones constitucionales de hacer cumplir la ley. Requerirá de un equipo básico, apoyo logístico y otra clase de asistencia esencial para fortalecer sus esfuerzos operacionales y superar los inmensos retos de seguridad que afronta el país. Estimamos que la aplicación de las recomendaciones contenidas en los párrafos 49 y 50 del informe del Secretario General contribuirá en gran medida a abordar ampliamente las cuestiones de seguridad que son motivo de preocupación en Haití.

La comunidad internacional también debe ayudar a Haití a desarrollar la capacidad y los recursos necesarios para cuidar adecuadamente las fronteras. La retirada parcial del personal militar y de la policía de la MINUSTAH no debe poner en peligro las actuales condiciones de seguridad, ni causar perjuicio a la capacidad de la Misión para abordar los ajustes a su mandato.

Aunque aún queda mucho por hacer para lograr que Haití retorne a la situación en que se encontraba antes del terremoto, es alentador que las condiciones humanitarias en el país hayan mejorado considerablemente desde que comenzaron los esfuerzos de recuperación. Sin duda, la importante corriente de fondos de los donantes y de la comunidad internacional y las promesas recibidas a través de iniciativas de asistencia internacional desempeñaron un papel fundamental. Esperamos que el lanzamiento de un proyecto de vivienda que cuente con el apoyo del Banco Mundial y de la iniciativa de construcción de 2.000 viviendas del Gobierno en Puerto Príncipe mejore las actuales condiciones de más de 1 millón de desplazados internos que todavía viven en refugios de emergencia en la capital de Puerto Príncipe y en sus alrededores. Esperamos que estas iniciativas descongestionen aún más los más de 1.000 emplazamientos de desplazados internos y proporcionen viviendas duraderas que puedan soportar el riguroso clima.

Quisiéramos aprovechar esta oportunidad para encomiar a los asociados humanitarios por los esfuerzos que realizan para proporcionar suministros de socorro y coordinar con las autoridades haitianas la ejecución de programas de carácter prioritario en el país. Sin duda, el equipo de las Naciones Unidas en el país y la MINUSTAH han facilitado la prestación de una asistencia humanitaria capaz de consolidar la recuperación de Haití y la ejecución de sus programas.

Consciente de los retos persistentes, la comunidad internacional no debe apartar su atención de Haití. Debemos proseguir nuestros esfuerzos bilaterales y multilaterales para ayudar a Haití a crecer con mayor rapidez y seguir mejor los efectos devastadores del terremoto y de la epidemia de cólera. Sería beneficioso si los donantes continuaran cumpliendo sus promesas pendientes y si también respondieran de manera favorable al llamamiento unificado de 2011 de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH).

Si bien la comunidad internacional se mantiene vigilante, el Gobierno debe asumir la responsabilidad y la plena titularidad del proceso de estabilización de Haití, promoviendo el suministro de servicios básicos y reduciendo la dependencia del país del apoyo internacional. El papel que desempeñan las Naciones Unidas —en particular la MINUSTAH, el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y la OCAH— al liderar y coordinar los esfuerzos internacionales en Haití es muy encomiable.

A Nigeria le complace que su contingente policial forme parte de la MINUSTAH, la cual ha seguido cumpliendo su mandato con distinción en circunstancias muy difíciles. Por consiguiente, quisiera encomiar el coraje, la dedicación y el sacrificio de los valientes hombres y mujeres de la MINUSTAH, así como de los trabajadores humanitarios que están en Haití. En este sentido, acogemos con beneplácito la recomendación del Secretario General de que se prorrogue el mandato de la MINUSTAH.

**Sr. Barbalić** (Bosnia y Herzegovina) (*habla en inglés*): Ante todo, quisiera expresar nuestro agradecimiento al Sr. Fernández por la amplia exposición informativa que ha formulado hoy y felicitarlo por haber asumido el cargo de Representante Especial del Secretario General. También deseo expresar nuestra gratitud al ex Representante Especial, Sr. Edmond Mulet, por su importante contribución y compromiso durante un período muy complicado para Haití.

Encomiamos la primera transición histórica y pacífica de poder en Haití y deseamos al nuevo Presidente elegido, Sr. Michel Joseph Martelly, toda clase de éxitos en el cumplimiento de sus deberes y en los esfuerzos por resolver los grandes desafíos que quedan por delante.

Bosnia y Herzegovina expresa su inquietud por el estancamiento político actual en el establecimiento de un nuevo gobierno y de la definición de un proceso de reforma constitucional claro. Este estancamiento político pone en peligro el reciente éxito democrático y todo progreso hacia el logro de una estabilidad duradera en el país. Solicitamos a los dirigentes políticos haitianos que fortalezcan sus esfuerzos para superar las diferencias políticas y logren un compromiso con miras a avanzar hacia un acuerdo político. También prestamos nuestro apoyo pleno a los esfuerzos y actividades que lleva a cabo el Representante Especial para lograr un consenso político.

Si bien la situación de seguridad que impera en Haití está relativamente en calma, seguimos preocupados por las tendencias criminales que se registraron tras el terremoto, especialmente el aumento de los asesinatos, de la violencia sexual y por motivos de género y de los secuestros. También ha habido casos en que los niños fueron utilizados como soldados. Instamos al Gobierno de Haití a que adopte medidas enérgicas para prevenir ese tipo de violencia y garantizar que los responsables de esos actos sean llevados ante la justicia.

Bosnia y Herzegovina reconoce la importancia de la presencia de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) en el país y de sus actividades destinadas a mantener la estabilidad y la seguridad allí, y hace hincapié en las segundas rondas de elecciones y en la etapa posterior a las elecciones, cuando la situación es especialmente precaria debido a posibles enfrentamientos entre oponentes políticos y sus partidarios.

Encomiamos a la MINUSTAH por tratar de lograr su objetivo estratégico de seguridad de reformar y fortalecer la Policía Nacional Haitiana. Los progresos en la consolidación de la capacidad y de las instituciones son evidentes. No obstante, la Policía Nacional Haitiana aún no cuenta con la capacidad y el número de efectivos suficientes como para garantizar la seguridad de los ciudadanos del país.

Ha transcurrido más de un año y medio desde el devastador terremoto que asoló a Haití, pero los haitianos siguen sufriendo sus consecuencias. Todavía hay más de 630.000 personas internamente desplazadas, que viven principalmente en campamentos. Las condiciones de vida ya difíciles se ven agravadas por la

inestabilidad económica y por la disminución de los fondos suministrados por los donantes. Aprovechamos esta oportunidad para solicitar a los donantes que sigan apoyando a Haití de manera que el país pueda alcanzar la estabilidad y la seguridad.

También nos preocupa la reaparición de casos de cólera, aunque, al parecer, la tasa de mortalidad está disminuyendo lentamente. El Gobierno de Haití y las organizaciones humanitarias internacionales deben realizar más esfuerzos en actividades de prevención, como el suministro de agua potable y de saneamiento.

Las autoridades ejecutivas y legislativas de Haití tienen que seguir adelante con la consolidación institucional, en particular en los ámbitos de la seguridad, del estado de derecho y de la justicia. También deben hacer todo lo posible por mejorar las condiciones de vida de los ciudadanos de Haití proporcionando servicios básicos, vivienda y educación. En este difícil proceso, la asistencia y el apoyo de la comunidad internacional a las autoridades haitianas será de una importancia crucial. Por consiguiente, apoyamos la recomendación del Secretario General de prorrogar el mandato de la MINUSTAH por un año más, de introducir ajustes en el papel de la Misión a través de una reducción de la capacidad de acción y de un aumento de la capacidad institucional de las autoridades haitianas.

**Sr. Moraes Cabral (Portugal) (*habla en francés*):** Doy las gracias al nuevo Representante Especial del Secretario General, Sr. Mariano Fernández Amunátegui, y le deseo toda clase de éxitos en el cumplimiento de sus deberes. Le agradezco su excelente exposición informativa. También brindo un agradecimiento especial al Sr. Edmond Mulet por todo lo que ha logrado. Asimismo, quisiera agradecer la presencia entre nosotros de nuestro colega de Haití.

Nuestro debate de hoy se refiere a la actividad de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) durante los cinco últimos meses y también a la situación en Haití y los retos que afronta: la seguridad, la reconstrucción, el desarrollo económico y social, el fortalecimiento de sus instituciones y el estado de derecho, así como la promoción de los derechos humanos; básicamente, la construcción de un Estado democrático y moderno. Seré breve porque los aspectos esenciales ya se han tratado en declaraciones anteriores.

Acogemos con beneplácito la transición democrática que ha tenido lugar en Haití. A pesar de las dificultades, la democracia se consolida en el país. Esperamos que pronto se supere el estancamiento sobre el nombramiento de un Primer Ministro para que los políticos haitianos puedan centrarse en el proceso de reconstrucción y desarrollo en condiciones que fortalezcan la confianza de los haitianos en sus instituciones democráticas.

Durante mucho tiempo, la seguridad ha sido una cuestión central en Haití. Tomamos nota de que la Policía Nacional Haitiana ha sido fortalecida, pero “La falta de personal, equipo básico y logística le impiden en gran medida desempeñar sus funciones” (S/2011/540, párr. 11). Consideramos que la cooperación entre la MINUSTAH y la Policía Nacional Haitiana debería orientarse progresivamente a la capacitación y a la consolidación institucional. La paz y la seguridad en Haití son, sobre todo, responsabilidad del pueblo y de las autoridades de Haití, que es un Estado independiente y soberano. La comunidad internacional no puede reemplazar a estas autoridades nacionales y solo puede prestar apoyo a los esfuerzos de estabilización que lleven a cabo los propios haitianos.

La protección de los derechos humanos y la situación humanitaria siguen siendo un motivo especial de preocupación para nosotros. La MINUSTAH sigue cooperando con el Alto Comisionado para los Derechos Humanos a fin de ayudar a las instituciones haitianas a integrar mejor la protección de los derechos humanos en sus actividades cotidianas. Las actividades realizadas por las autoridades haitianas son encomiables, habida cuenta de las considerables dificultades, pero, al parecer, será necesario realizar esfuerzos adicionales en la esfera fundamental de la consolidación del estado de derecho. La marginación de grupos particularmente vulnerables, el importante número de desplazados internos y la violencia sexual y por motivos de género siguen siendo motivo de gran preocupación.

Mucho se ha dicho ya sobre la labor de la MINUSTAH en apoyo de las instituciones públicas, la recuperación económica, la lucha contra la violencia comunitaria y la respuesta a la epidemia de cólera. Por tanto, no abordaré esas cuestiones. No obstante, es importante que la comunidad internacional prosiga sus esfuerzos en solidaridad con el pueblo de Haití. Esta solidaridad permanente es necesaria para garantizar la coordinación y la coherencia de esos esfuerzos.

Cierto es que para adaptarse a los nuevos desafíos y medidas, la MINUSTAH debe seguir desempeñando un papel central en ese contexto, en estrecha cooperación con las autoridades haitianas, que deben asumir cada vez más sus competencias y responsabilidades.

Para concluir, Portugal respalda las recomendaciones del Secretario General y la prórroga del mandato de la MINUSTAH por un año más. Quisiera asegurar al Representante Permanente de Haití el apoyo de Portugal a sus objetivos así como a la estabilidad y al desarrollo creciente de su país.

**Sr. Moungara Moussotsi** (Gabón) (*habla en francés*): Para comenzar, al igual que los oradores anteriores, quisiera expresar mi gratitud por la iniciativa de convocar este debate, y dar las gracias al Sr. Fernández Amunátegui, Representante Especial del Secretario General, por su detallada exposición informativa sobre la labor de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH). Mi intervención abordará la situación política y de seguridad, el ámbito humanitario y la reconstrucción de Haití.

En el ámbito político, a mi país le complace la celebración exitosa de las elecciones democráticas en Haití, que llevaron a la elección del Presidente Michel Joseph Martelly el 20 de marzo. En ese sentido, celebramos la madurez del pueblo haitiano así como el apoyo que han prestado la MINUSTAH y otros asociados internacionales.

Mi delegación también acoge con beneplácito las recientes enmiendas constitucionales y el nombramiento del Presidente del Tribunal Supremo. No obstante, alentamos a todos los agentes políticos del país a que sigan trabajando de consuno a fin de acelerar la instauración del Gobierno e implantar las reformas institucionales necesarias para restablecer el estado de derecho y un entorno político y social tranquilo. El establecimiento del Gobierno también redundará en la solución de los problemas de seguridad.

En cuanto a la situación de seguridad, acogemos con beneplácito del papel esencial que el personal militar y policial de la MINUSTAH ha desempeñado para estabilizar Haití. Esas personas también han contribuido en gran medida a la formación de un proceso de traspaso eficiente que permita encarar los numerosos problemas de seguridad, como la delincuencia organizada, las violaciones y los

secuestros. En este sentido, mi delegación sigue profundamente preocupada por el elevado número de secuestros y asesinatos de personal de la MINUSTAH. Por tanto, estamos dispuestos a apoyar a la MINUSTAH de acuerdo con su dotación actual de efectivos militares y policiales para garantizar el apoyo a la Policía Nacional Haitiana, a fin de garantizar la protección de los desplazados internos y los grupos vulnerables.

Mi país considera que también es necesario, en el traspaso de responsabilidades de seguridad, reforzar la formación y las capacidades del personal policial en los distintos aspectos de la gestión fronteriza y la seguridad electoral. Apoyamos la aplicación de una política de tolerancia cero en todos los casos de violencia sexual. También respaldamos la aprobación de un plan de acción estratégico trienal para luchar contra ese flagelo.

Con respecto a la situación humanitaria, seguimos preocupados por la persistencia de la epidemia de cólera, a pesar de los encomiables esfuerzos que se han realizado para reducir la magnitud de la epidemia. Además, la situación de los desplazados internos en los campamentos sigue siendo una gran preocupación para mi delegación. En ese contexto, el Gabón acoge con satisfacción la puesta en marcha por el Presidente Martelly de un proyecto para reubicar a los desplazados internos procedentes de los seis campamentos principales de Puerto Príncipe.

Con respecto a la reconstrucción, se han emprendido muchos proyectos desde el terremoto. Mi delegación celebra los proyectos de infraestructura y equipamiento en curso, así como los proyectos que realizan la MINUSTAH y el equipo de las Naciones Unidas en el país, en cooperación con el Fondo para la Reconstrucción de Haití. La recuperación económica, actividad en la cual exhortamos a que participen todos los agentes para el desarrollo de Haití, contribuirá a generar oportunidades de empleo, que permitirán no sólo mejorar la vida y las condiciones de vida de los haitianos sino también reducir la tasa de delincuencia.

Para concluir, el Gabón apoya plenamente la reducción autorizada de personal militar y policial como paso hacia el traspaso progresivo de responsabilidades a las autoridades de Haití. También apoyamos la reanudación del mandato de la MINUSTAH, conforme a la recomendación del Secretario General. Por su parte, el Gabón seguirá

apoyando los esfuerzos de la comunidad internacional en Haití para ayudar al país a recuperar la paz, la prosperidad y la estabilidad.

**Sr. Zhukov** (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Damos las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Fernández Amunátegui, por su exposición informativa sobre la situación en Haití.

A pesar de las graves dificultades que enfrenta el país, resulta alentador que sus dirigentes y su pueblo, con el apoyo activo de la comunidad internacional, hayan logrado estabilizar progresivamente la situación. Esperamos que el Presidente Martelly siga adoptando medidas auténticas para iniciar de inmediato un proceso de diálogo nacional y lograr la sostenibilidad de las actuales tendencias positivas en el desarrollo del país. Mi país pide a todos los agentes políticos de Haití que demuestren máxima calma y moderación y resuelvan sus controversias exclusivamente por medio de mecanismos jurídicos.

La asistencia internacional que se ha prestado a Haití en el marco de las Naciones Unidas tiene una magnitud sin precedente. Celebramos los esfuerzos que las Naciones Unidas y las organizaciones regionales, como la Comunidad del Caribe, llevan a cabo para superar la crisis polifacética de Haití.

Mi delegación comparte la conclusión del Secretario General contenida en su informe sobre la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (S/2011/540) en el sentido de que la situación de seguridad en Haití mejora gradualmente, lo cual obedece en gran parte a la labor del personal de mantenimiento de la paz y de las fuerzas del orden. Sin embargo, la situación política, social, económica y humanitaria imperante en Haití sigue siendo difícil.

Los órganos nacionales encargados de la aplicación de la ley aún no están en condiciones de asumir plena responsabilidad por la protección de los civiles. Los esfuerzos internacionales para proporcionar asistencia integral a Haití, sobre todo para fortalecer las instituciones estatales, deben mantenerse para garantizar que, en el futuro, los haitianos puedan resolver de manera independiente todas las cuestiones relacionadas con el fortalecimiento de la seguridad y para restablecer y garantizar el desarrollo sostenible de su país.

Naturalmente, las instituciones nacionales deben ejercer una función de liderazgo en la definición de las

instituciones nacionales. Toda asistencia que se preste a Haití debe basarse en el respeto incondicional de la soberanía del Estado.

**Sr. DeLaurentis** (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Para comenzar, quisiera dar las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Mariano Fernández Amunátegui, por sus detalladas observaciones sobre la situación en Haití.

Los Estados Unidos apoyan la renovación del mandato de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) por un nuevo período de un año, en las mismas condiciones en general que el mandato de 2010. La MINUSTAH ha estado trabajando incansablemente en Haití para restaurar un entorno seguro y estable, promover el proceso político y fortalecer las instituciones y las estructuras del estado de derecho del Gobierno de Haití, así como para promover y proteger los derechos humanos. La MINUSTAH ha proporcionado apoyo vital de seguridad y logístico durante las elecciones presidenciales y legislativas, ha apoyado los programas destinados a fortalecer el estado de derecho y ha realizado una labor de fomento de la capacidad con la Policía Nacional Haitiana mediante el plan de reforma de esta entidad.

Los Estados Unidos encomian el papel que las Naciones Unidas han desempeñado en elecciones anteriores y subrayamos la importancia de la asistencia de las Naciones Unidas en la siguiente ronda de elecciones nacionales y locales parciales en Haití. Los Estados Unidos apoyan la recomendación del Secretario General de retirar a dos batallones de infantería y reducir la dotación autorizada en 1.150 agentes de unidades de policía constituidas, pero señalan que será importante mantener unas normas de intervención estrictas de las fuerzas de la MINUSTAH para hacer frente a unas condiciones de seguridad estables pero frágiles en Haití. Los Estados Unidos consideran que cualquier determinación de la futura dotación de las fuerzas de la MINUSTAH debe basarse en las condiciones de seguridad sobre el terreno. Encomiamos el trabajo del equipo de evaluación de la seguridad de las Naciones Unidas, que llevó a esas recomendaciones, y expresamos la esperanza de que siga habiendo un progreso en Haití.

Los Estados Unidos están de acuerdo con la conclusión del Secretario General de que la Policía Nacional Haitiana ha mejorado en algunos sentidos,

pero todavía no está en condiciones de asumir la plena responsabilidad de velar por la seguridad interna. Las Naciones Unidas y la Policía Nacional Haitiana deben desarrollar conjuntamente un nuevo plan de reforma de la Policía Nacional Haitiana partiendo del modelo de 2006 y promover la titularidad y el liderazgo haitianos en el esfuerzo de reforma. Instamos a las autoridades de Haití a que lleguen a un acuerdo para nombrar a mujeres y hombres de integridad y competencia contrastadas para ocupar los cargos del Gabinete. Los Estados Unidos exhortan a las autoridades haitianas a cumplir con su compromiso de cubrir las seis vacantes del Tribunal Supremo para el 3 de octubre de 2011. Ese compromiso del Presidente haitiano debe cumplirse para que el poder judicial funcione bien en Haití.

Instamos a las autoridades haitianas a que se comprometan a dedicar recursos presupuestarios suficientes y duraderos procedentes de su presupuesto nacional a las instituciones de la Policía Nacional Haitiana, en particular para crear los sistemas que han de permitir que funcione de manera autónoma. Los Estados Unidos instan a la Policía Nacional Haitiana a que apoye plenamente a su Oficina del Inspector General y le proporcione los recursos que necesita para ayudar a investigar las acusaciones de mala conducta a todos los niveles de la Policía. Los Estados Unidos instan al Gobierno de Haití a que elimine la impunidad y a que enjuicie a los responsables de abuso de poder. Consideramos que los funcionarios haitianos que sean suficientemente valientes como para investigar y reunir pruebas contra quienes actúan con impunidad deben hacer su trabajo según lo dispuesto por la ley y sin injerencia política con arreglo al debido proceso.

Nos decepciona el hecho de que se haya interrumpido el proceso de investigación de antecedentes de los cadetes de la Policía Nacional Haitiana, según se señala en el informe del Secretario General (S/2011/540). Los Estados Unidos instan a las Naciones Unidas y a la Policía Nacional Haitiana a que redoblen los esfuerzos de investigación de antecedentes. Consideramos que los antecedentes no sólo deben investigarse al principio de la carrera del cadete, sino a lo largo de toda la carrera, al menos cada vez que se examina la promoción a otro rango, para que realmente sea una herramienta eficaz de prevención de la impunidad.

Los Estados Unidos siguen desempeñando un papel preponderante en los esfuerzos internacionales por velar por que el personal de mantenimiento de la

paz —militar, policial y civil— de las Naciones Unidas no explote a las personas vulnerables a las que tiene que proteger ni abuse de ellas. Las Naciones Unidas han adoptado varias medidas importantes en los últimos años para instaurar y aplicar una política de tolerancia cero con respecto a la explotación y el abuso sexuales por parte del personal de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz, en particular la formulación de un código de conducta al que se dio mucha publicidad y la creación de dependencias de conducta y disciplina sobre el terreno para ofrecer capacitación, realizar investigaciones preliminares y apoyar a las víctimas. En ese sentido, nos preocupan profundamente las recientes denuncias graves de conducta indebida de algunos miembros del personal de la MINUSTAH. Celebramos el compromiso público del Uruguay de llevar a cabo una investigación exhaustiva en cooperación con las Naciones Unidas sobre dicho incidente.

El Secretario General recomendó que se retuvieran las unidades de ingenieros de la MINUSTAH que el Consejo autorizó después del terremoto. Los Estados Unidos apoyan esas recomendaciones. Encomiamos a los batallones de ingenieros militares por trabajar según los planes del Gobierno de Haití y los organismos civiles de desarrollo. Observamos con reconocimiento la creativa colaboración que han mantenido los expertos civiles de la Comisión Provisional para la Recuperación de Haití y el equipo de tareas del componente militar de la MINUSTAH. Observamos con reconocimiento la contribución que aportan a la estabilidad.

Por supuesto, la estabilidad duradera no se logrará sólo a través de arreglos políticos y de seguridad sino también a través de la labor que los principales donantes están realizando para apoyar los planes de desarrollo económico de Haití a largo plazo. Con ese fin, los Estados Unidos celebran el reciente voto de la Comisión Provisional para la Recuperación de Haití a fin de aprobar el proyecto de 16 barrios y seis campamentos haitianos para ayudar a los desplazados internos a encontrar vivienda. El uso del enfoque de regreso por barrios, en lugar de la expulsión de los campamentos, es el tipo de enfoque humano que apoyamos plenamente. Los Estados Unidos han adaptado sus programas de asistencia en materia de vivienda para que concuerden plenamente con esta iniciativa del Gobierno de Haití y han seguido el mismo enfoque de regreso por barrios en el

desembolso de 65 millones de dólares que, en el marco de nuestro programa de vivienda, hemos hecho al Fondo para la Reconstrucción de Haití gestionado por el Banco Mundial. Aplaudimos la labor del Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos y del equipo de las Naciones Unidas en el país a fin de proporcionar expertos que ayuden al Gobierno de Haití a diseñar el programa de manera que se respeten los derechos humanos.

**Sr. Wittig (Alemania) (*habla en inglés*):** Quisiera dar las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Mariano Fernández, por su exposición informativa y agradecerles a él y a todo el personal de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) la dedicación con la que trabajan.

Un año y medio después del devastador terremoto, el pueblo de Haití sigue afrontando grandes desafíos. Se han registrado progresos, pero seguimos preocupados por las dificultades que todavía atraviesa la población haitiana. A pesar de que las elecciones presidenciales se celebraron de manera satisfactoria y pacífica, Haití sigue paralizado por la incertidumbre política. Los dirigentes políticos de Haití deben asumir urgentemente sus responsabilidades de poner fin al estancamiento y empezar a trabajar de consuno. Restablecer la credibilidad y el liderazgo del Gobierno así como la confianza del pueblo haitiano en su sistema político es indispensable para que haya un progreso real. En última instancia, el éxito tanto político como económico dependerá de que se fortalezca el estado de derecho en todos los sectores de la sociedad. La falta de certidumbre jurídica es el obstáculo más importante para un aumento de la inversión extranjera.

La MINUSTAH está desempeñando un papel vital para mantener la paz, la seguridad y la estabilidad en Haití y debe seguir haciéndolo. Estamos agradecidos a todos los países que aportan contingentes por sus esfuerzos. Por otro lado, deberíamos estudiar posibles ajustes en la dotación y la estructura del personal de la MINUSTAH con arreglo a la evaluación que se nos ha presentado en materia de seguridad.

Nos tranquiliza saber de los serios esfuerzos que hacen tanto los países que aportan contingentes como la Secretaría para que se respete la política de cero tolerancia de las Naciones Unidas sobre la mala conducta de su personal. Esto reviste una importancia primordial para que en cualquier lugar del mundo se acepte a las fuerzas de mantenimiento de la paz.

En cuanto a la situación humanitaria, celebramos los resultados de la evaluación en tiempo real de los efectos de la actividad humanitaria en Haití encargada por el Comité Permanente entre Organismos. Los resultados indican claramente que hay que mejorar el nexo entre las actividades de socorro, reconstrucción y desarrollo. Además la evaluación puso de manifiesto la falta crítica de perspectivas de desarrollo a más largo plazo, en particular para las 600.000 personas que siguen viviendo en campamentos y refugios. La misión de la Asociación Humanitaria Internacional sobre el terreno en Haití prevista para noviembre brindará a los Estados Miembros participantes la oportunidad de examinar de primera mano las ventajas de una actividad y una coordinación humanitarias multilaterales dirigidas por las Naciones Unidas. Como próximo Presidente del Grupo de Apoyo a los Donantes de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, instamos a todos los Estados Miembros participantes a que velen por la participación de las capitales en la misión sobre el terreno.

Para concluir, quisiera señalar que coincidimos con los oradores anteriores en que para la estabilidad y el desarrollo del país y para la paz y la seguridad en la región sigue siendo indispensable que la MINUSTAH, con ajustes graduales, continúe presente.

**Sr. Wang Min** (China) (*habla en chino*): Deseo agradecer al Representante Especial del Secretario General, Sr. Fernández, su exposición informativa. Desde el poderoso terremoto de enero de 2010, con el apoyo y la asistencia de la comunidad internacional, Haití se ha empeñado de manera decidida y con claros resultados positivos en la reconstrucción, el fortalecimiento de la seguridad nacional y el fomento de las instituciones.

El pasado mes de mayo, la toma de posesión del Presidente Martelly fue un acontecimiento decisivo. China desea hacer patente que acoge con beneplácito su investidura. También deseamos dar las gracias a la Organización de los Estados Americanos (OEA) por la positiva función que ha desempeñado en este proceso. En estos momentos, Haití aún enfrenta agobiantes desafíos en ámbitos como la sostenibilidad de la estabilidad y la reconstrucción posterior al desastre. Deseo hacer hincapié en lo siguiente.

En primer lugar, una de las principales prioridades de Haití es seguir avanzando en el proceso para formar un nuevo Gobierno lo antes posible.

Esperamos que las partes aprovechen la oportunidad, fortalezcan la unidad, mejoren la confianza mutua, resuelvan sus controversias mediante consultas y consoliden los logros tan duramente alcanzados.

El segundo elemento es el apoyo a sus esfuerzos en respuesta a la epidemia de cólera. Hasta la fecha, sigue siendo lento el ritmo de la recuperación y la reconstrucción de Haití. Es preciso que la comunidad internacional mantenga su atención centrada en Haití, cumpla con las contribuciones prometidas y se esfuerce en dar un apoyo constructivo y en crear un entorno favorable en ese país. La asistencia internacional y los proyectos de capacitación deben ajustarse a las condiciones locales y a las necesidades reales y deben tener plenamente en cuenta las opiniones de los haitianos. Acogemos con beneplácito la iniciativa promovida por el Secretario General de establecer un equipo de tareas integrado de alto nivel para el estudio de las conclusiones y recomendaciones del grupo de expertos independientes sobre el brote cólera en Haití. Esperamos que se puedan poner en práctica, lo antes posible, recomendaciones adecuadas.

El tercer elemento es el apoyo a la labor de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH). China acoge con beneplácito la contribución que ha hecho la MINUSTAH para ayudar a Haití a mantener la seguridad y la estabilidad. China espera que, bajo la conducción del Representante Especial del Secretario General, Sr. Fernández, la MINUSTAH cumpla eficazmente el mandato que le otorgó el Consejo de Seguridad y se mantenga centrada en ayudar a Haití a mantener la seguridad y la estabilidad, así como a avanzar en su proceso político, desempeñando también la doble tarea de fortalecer el sector de la seguridad y fomentar las capacidades.

**Sr. Parham** (Reino Unido) (*habla en inglés*): Deseo sumarme a otros para dar la bienvenida en el Consejo al Sr. Fernández Amunátegui y para agradecerle su exposición informativa. El Reino Unido acoge con beneplácito el debate del día de hoy, que tiene como objetivo debatir la situación actual en Haití. En mi intervención de hoy deseo referirme a tres cuestiones principales: la actual situación política, el papel y la configuración de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) y la vital labor de fomento de las capacidades que es necesario realizar para mejorar el desempeño de la Policía Nacional Haitiana.

Vemos, con cierto desencanto, que aún no ha sido posible designar un nuevo Primer Ministro y renovar las carteras ministeriales. Este estancamiento provoca tensiones políticas y socava el ambiente de cada vez más confianza prevaleciente después de las elecciones y de la toma de posesión del Presidente Martelly. Instamos al Presidente y al Parlamento a demostrar la flexibilidad y el espíritu de compromiso necesarios para que en el futuro inmediato se pueda nombrar un Primer Ministro y que los haitianos puedan asumir adecuadamente la conducción del proceso de desarrollo.

Tomamos nota de que, al parecer, hay un apoyo cada vez mayor a la reconfiguración de la presencia de la Misión, a fin de que responda de una manera más eficaz al desafío que enfrenta Haití. Como señaló el Enviado Especial de las Naciones Unidas, Bill Clinton, en su intervención ante el Consejo en abril (véase [S/PV.6510](#)), es posible que las tropas no sean el mejor medio para alcanzar los objetivos de desarrollo en el terreno. Desde hace mucho tiempo, el Reino Unido ha compartido esa opinión. Creemos que existe un consenso cada vez mayor en torno al principio de que al personal de mantenimiento de la paz no debería encomendársele tareas vinculadas a la reconstrucción o al desarrollo, las cuales otros pueden cumplir mejor.

En nuestra opinión, la presencia continuada de los ingenieros militares de la MINUSTAH frena el impulso de otros actores para asumir el protagonismo, a la vez que retarda el desarrollo del sector privado civil. Creemos que la función de la MINUSTAH es mantener la paz y la seguridad y procurar un entorno favorable en el que los organismos civiles de las Naciones Unidas, con el apoyo de los donantes, estén en mejores condiciones para encabezar la reconstrucción y el desarrollo.

Hay informes preocupantes de que muchos simples ciudadanos haitianos consideran a la MINUSTAH como una fuerza de ocupación. Se corre el peligro de que la presencia de la Misión se llegue a convertir en un obstáculo para las inversiones que Haití necesita desesperadamente. Por lo tanto, nos resultaba frustrante que en el informe del Secretario General se recomendara sólo una reducción parcial de las tropas de refuerzo.

Creemos que la presencia constante de un gran número de efectivos es contraproducente y que los agentes de la policía, ya sean de la policía de las

Naciones Unidas o, lo que sería ideal, de la Policía Nacional Haitiana, fueran vistos en las calles de Haití como una presencia más delicada y discreta. Creemos firmemente que la clave para el progreso es la habilidad de las autoridades haitianas para mantener el orden público en el plano interno. Como se reconoce en el informe del Secretario General, una fuerza de la Policía Nacional Haitiana que esté en condiciones de cumplir su función es la piedra angular de una futura estrategia de salida de la MINUSTAH.

En este sentido, acogemos con beneplácito la más reciente graduación de nuevos cadetes de policía en mayo de este año. El Consejo de Seguridad debe ahora mantener ese impulso para empoderar a la MINUSTAH de manera que la reforma de la Policía Nacional Haitiana sea su principal prioridad. En ese sentido, esperamos con interés la próxima versión del plan para la reforma de la policía e instamos al Gobierno de Haití a participar plenamente en lo que tendrá que ser un esfuerzo conjunto de fomento de la capacidad.

Si bien ese proceso se encuentra en marcha, coincidimos con el Secretario General en que Haití requerirá apoyo continuo de la MINUSTAH y de los donantes internacionales a fin de reforzar su capacidad para hacer valer el estado de derecho y el papel de sus instituciones de seguridad. Ello significa aumentar las inversiones en desarrollo, incluso mediante el aumento de los recursos a disposición del equipo país de las Naciones Unidas, una entidad que el mismo Secretario General ha señalado como crucial para garantizar que una futura reducción de la MINUSTAH no cree un vacío. Por consiguiente, es imperativo que todos respondamos y exploremos la mejor manera en que actores no militares, provenientes del sistema de las Naciones Unidas y de otras partes, pueden ayudar a Haití.

El Reino Unido comparte la determinación de todos los presentes de garantizar que el mandato de la MINUSTAH culmine exitosamente; y el éxito, por supuesto, significa que las fuerzas de mantenimiento de la paz no tengan que regresar a Haití. En un momento en que Haití entra en una nueva era, es importante que la comunidad internacional responda adecuadamente para garantizar que Haití se sostenga sobre sus propios pies. Para apoyar ese fin, seguiremos trabajando con las Naciones Unidas y con otros interesados.

**Sr. Hardeep Singh Puri** (India) (*habla en inglés*): Para comenzar, deseo sumarme a quienes me antecedieron para dar las gracias al Representante Especial del Secretario General, Mariano Fernández Amunátegui, por su exhaustiva exposición informativa sobre la evolución reciente de la situación en Haití y por la presentación del informe del Secretario General (S/2011/540). Haití ha venido haciendo progresos constantes, pero lentos, hacia la recuperación desde el devastador terremoto que golpeó al país el 12 de enero del año pasado.

A pesar de la muerte de lo que se estima fueron 300.000 personas, incluidos funcionarios civiles, y de la destrucción de la capital, Puerto Príncipe, los haitianos han demostrado una enorme voluntad y determinación para reconstruir su país. En esta etapa crítica de la recuperación y la reconstrucción, los haitianos necesitan el apoyo sostenido de la comunidad internacional para mejorar la gobernanza, crear empleos y emprender una reforma amplia, que incluya a los sectores de la policía y judicial.

La conducción relativamente pacífica del proceso electoral y la transferencia del poder después de la segunda ronda de elecciones presidenciales, demuestran el carácter vibrante de la sociedad haitiana. La función desempeñada por las organizaciones regionales, en particular, la Organización de los Estados Americanos, en las etapas finales del proceso electoral también confirmó verosimilitud a todo el proceso. Nos sumamos a quienes han felicitado al nuevo Presidente Michel Joseph Martelly por tomar el relevo del Presidente saliente, René Garcia Préval, y le deseamos mucho éxito en su empeño para restaurar la estabilidad política y emprender la reconstrucción económica y social.

Sin embargo, la demora en la formación del nuevo Gobierno retrasó los esfuerzos en pro de la recuperación y podría también afectar la frágil situación de la seguridad. Casi 634.000 personas internamente desplazadas están viviendo en refugios temporales y dependen de la asistencia para su supervivencia. El hecho de que desde marzo solamente 47.000 hayan abandonado esos campamentos subraya la importancia de una administración eficaz y la necesidad de acelerar los esfuerzos a fin de crear un ambiente propicio para facilitar su retorno.

La reducción de los aportes de los donantes también está afectando los esfuerzos de reconstrucción.

Está claro que la confianza de la comunidad de donantes se ha debilitado debido a la inestabilidad que reinaba a comienzos de año y al actual estancamiento en cuanto a la formación del Gobierno. Junto con los precios de los alimentos y el desempleo, que van en aumento, esos acontecimientos hacen que la población afectada sea vulnerable a la violencia y la explotación.

Para que Haití se recupere rápidamente de los efectos de los desastres del año pasado, los dirigentes políticos deben dar muestras de resistencia a fin de llevar a cabo las reformas tan necesarias para mejorar las condiciones de vida de la población haitiana. Por lo tanto, es importante que, como primera medida, los dirigentes políticos pongan sus diferencias a un lado a fin de lograr un acuerdo sobre la formación del Gobierno.

La Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) ha desempeñado un papel encomiable desde el inicio de su mandato para mantener la seguridad y la estabilidad generales. El terremoto y los esfuerzos humanitarios a gran escala a los que dio lugar, así como las elecciones presidenciales y legislativas, crearon nuevos retos. La MINUSTAH realizó esfuerzos ingentes, junto con otros organismos de las Naciones Unidas, inmediatamente después del desastroso terremoto, y también se aseguró de que las elecciones de este año fueran pacíficas.

Recuerdo también las contribuciones hechas por los oficiales de policía de la India desplegados con la MINUSTAH, que actualmente ascienden a 470, distribuidos en tres contingentes, dos de los cuales fueron desplegados por la India después del terremoto, a solicitud de las Naciones Unidas. Si bien el papel de la MINUSTAH seguirá siendo decisivo en el futuro próximo, nos satisface que las instituciones nacionales haitianas hayan venido asumiendo gradualmente funciones más importantes a fin de, en última instancia, asumir las responsabilidades de la MINUSTAH.

Tomando en cuenta lo anterior, la MINUSTAH debe centrar sus esfuerzos en apoyar el proceso político, el fomento de la capacidad y la consolidación de las instituciones nacionales haitianas. Por lo tanto, coincidimos con la recomendación del Secretario General en el sentido de que se reduzca parcialmente la porción de la Misión que se incrementó después del terremoto. También estamos de acuerdo con la prórroga del mandato de la MINUSTAH por un año, según recomienda el Secretario General.

El estallido de la epidemia de cólera que afecta a la población haitiana también resultó en acusaciones infundadas sobre su origen. Nos complace observar que el panel de expertos independientes nombrado por el Secretario General para investigar el asunto no le ha encontrado justificación a esas acusaciones. Si bien los esfuerzos de lucha contra el cólera continúan, hay que centrarse en proporcionar agua potable y mejores condiciones sanitarias a la población a fin de evitar que la epidemia se repita.

La India hizo una modesta contribución a los esfuerzos de las autoridades haitianas para hacer frente a la situación en ese lugar. Inmediatamente después del terremoto, la India hizo un aporte al Gobierno de Haití de 5 millones de dólares en dinero en efectivo para contribuir a las medidas de socorro como muestra de su solidaridad con el pueblo haitiano. La India también contribuyó 500.000 dólares al Fondo central para la acción en casos de emergencia, suma a la que se dio un buen uso en las etapas iniciales de la labor de recuperación en Haití.

También hemos emprendido un proyecto de gestión de los desechos, como parte de una iniciativa conjunta de la India, el Brasil y Sudáfrica. Además, a solicitud del Presidente de Haití, el Gobierno de la India apoyará la construcción de 500 unidades de vivienda de bajo costo.

Para concluir, la continuación de los esfuerzos de la comunidad internacional, junto con una gobernanza estable y eficaz en Haití, ayudará al pueblo haitiano a superar los problemas que enfrenta actualmente. Esperamos que Haití pronto pueda hacerlo y avance hacia la estabilidad y el desarrollo.

**El Presidente** (*habla en árabe*): Voy a formular ahora una declaración en mi calidad de representante de mi país.

Para comenzar, quisiera dar las gracias al Sr. Edmond Mulet por sus servicios y sacrificios durante su mandato como Representante Especial del Secretario General y jefe de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), en una época caracterizada por retos y dificultades. También quisiera dar la bienvenida al nuevo Representante Especial, Sr. Fernández Amunátegui, y desearle éxito en sus tareas durante este crítico periodo de transición en Haití.

Tragedias dolorosas habitan desde hace mucho tiempo en la memoria colectiva del pueblo haitiano, y

lo seguirán haciendo. Esto es especialmente cierto respecto de lo ocurrido en 2010, que incluyó desastres naturales y crisis políticas y económicas, comenzando con el terremoto, que hasta la fecha ha cobrado la vida de 230.000 personas y desplazado a más de 2.3 millones, y terminando con la epidemia de cólera, que ha cobrado muchas vidas.

Las importantes medidas adoptadas por Haití para reconstruir su sistema democrático son alentadoras y son motivo de esperanza. El logro más reciente fue la conducción estable y calmada de las elecciones presidenciales, que llevaron a la transferencia pacífica del poder al Presidente Martelly. A fin de seguir aprovechando esos logros y evitar socavarlos, Haití debe nombrar a un nuevo Primer Ministro. Por lo tanto, apelamos a todas las partes a que lo hagan y establezcan un nuevo Gobierno que pueda hacer frente a los retos y dificultades que tiene Haití ante sí en las tareas de reconstrucción, desarrollo social y económico y consolidación de las instituciones del Estado.

También deseamos expresar nuestro reconocimiento por los esfuerzos realizados por la MINUSTAH, y apoyamos la prórroga de su mandato. Apoyamos todos los esfuerzos por restablecer la seguridad humana y reconstruir la capacidad civil en Haití. Esperamos que dichas empresas no se vean afectadas con la reducción de la capacidad militar y policial del próximo año.

Para concluir, quiero recalcar que el Líbano está al lado de la comunidad internacional en sus esfuerzos por reconstruir Haití y establecer una asociación permanente y estratégica que pueda llevar un mejor futuro a ese país. Hacemos un llamamiento a los países donantes que han brindado apoyo al pueblo y al Gobierno de Haití a que sigan haciéndolo y a que proporcionen socorro en todas las esferas.

Reanudo ahora mis funciones como Presidente del Consejo de Seguridad.

Tiene ahora la palabra el representante de Haití.

**Sr. Cazeau** (Haití) (*habla en francés*): Sr. Presidente: En nombre del Gobierno y del pueblo de Haití, a quienes tengo el honor de representar, permítame empezar reiterándole nuestras más sinceras felicitaciones por su liderazgo del Consejo de Seguridad durante este mes, que está lleno de acontecimientos y expectativas diversos. También deseamos expresar nuestra confianza en el Consejo,

que sigue dedicado a hacer contribuciones a la paz y la seguridad internacionales, que son esenciales para garantizar la armonía entre los pueblos y el desarrollo.

Quisiera agradecer personalmente al Representante Especial del Secretario General y jefe de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), Sr. Mariano Fernández Amunátegui, y felicitarlo por su impresionante exposición informativa. Reitero el pleno apoyo del Gobierno y el pueblo de Haití en su tarea sumamente difícil y noble.

El 20 de enero (véase [S/PV.6471](#)), en nombre de la República de Haití, expresé mi agradecimiento por la cooperación de las Naciones Unidas y recalqué la importancia de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH). La presencia de la Misión en el terreno ha ayudado de manera significativa a complementar el bajo número de efectivos de la Policía Nacional Haitiana y ha contribuido a su profesionalización. Al examinar el informe del Secretario General sobre la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití ([S/2011/540](#)), de 25 de agosto, los sentimientos que he mencionado permanecen, y seguirán acompañándonos a medida que avanzamos.

Al mismo tiempo, somos conscientes de que diversos actos incalificables han despertado sospechas sobre el personal de la Misión, y de que muchos haitianos han hecho críticas. Afortunadamente, el Secretario General abordó esos asuntos sin demora, enviando rápidamente una misión de verificación de los hechos sobre el terreno para trabajar junto con las autoridades haitianas y la MINUSHAT a fin de determinar la verdad. A ese respecto, sólo podemos encomiar al Secretario General Ban Ki-moon por haber tomado medidas rápidas. En estos momentos quisiera subrayar las palabras del Sr. Gérard Gourgues, un gran jurista y estadista haitiano que representó a un acusado en un juicio histórico de amplia difusión: “Si la verdad se encuentra en el fondo del pozo, pues debemos ir al fondo del pozo a encontrarla”.

El informe que tenemos a nuestra disposición nos muestra que la situación en el país ha mejorado un poco. No necesito recordar que desde el 14 de mayo Haití tiene un nuevo Presidente, Su Excelencia el Sr. Michel Joseph Martelly, elegido el 20 de marzo. Desafortunadamente, a pesar de los esfuerzos realizados por todas las partes, el país tiene que establecer un nuevo gobierno. Podemos comprender esto ya que el Presidente

no tiene una mayoría cómoda en el Parlamento, y esto demuestra que la democracia se está arraigando en mi país y que cada una de las tres ramas del poder desempeña el papel que le corresponde en virtud de la Constitución y las leyes del país. Un tercer candidato a Primer Ministro acaba de ser designado, lo que permite que los trámites avancen con rapidez, en beneficio del futuro del país.

El problema de la seguridad aún no se ha resuelto totalmente en mi país, y no debemos olvidar que muchas penitenciarías quedaron destruidas por el sismo del 12 de enero de 2010 y que muchos prisioneros escaparon para reanudar sus actividades delictivas. Afortunadamente, la Policía Nacional Haitiana, con la ayuda de la MINUSTAH y la policía comunitaria, ha realizado encomiables esfuerzos para detener a los prófugos. También queremos destacar la importancia de la cooperación de varias agencias de policía regionales, lo que ha permitido el arresto y repatriación de muchos de esos prófugos, los cuales habían huido al extranjero con la esperanza de evadir el peso de la ley.

Tomamos nota con satisfacción de la labor de la MINUSTAH en zonas distintas de las de apoyo a la policía. La Misión participa activamente en la creación de puestos de trabajo en pro de los jóvenes, haciéndolos menos vulnerables a las tentaciones de la delincuencia organizada. Además, su apoyo a los distintos ministerios e instituciones gubernamentales, incluido su compromiso con el estado de derecho, ha sido sumamente valioso, lo que agradecemos mucho. Ciertamente, nos gustaría que la Misión estuviese más comprometida con el desarrollo, pero ese no es el mandato conferido a la Misión en virtud del Capítulo VII de la Carta. Tal vez el Capítulo VI sería otra opción.

Se está haciendo una labor muy significativa en la esfera social. Unos 20 millones de personas tuvieron que vivir en tiendas de campaña después del sismo. Este número es actualmente de solo 600.000. Esta reducción se debe a que varios representantes locales han dado refugio temporal o permanente a la población gracias al apoyo del Gobierno y la comunidad internacional. Sin embargo, es cierto que persiste una alta tasa de desempleo, y esa es una de las razones por las cuales es más necesario que nunca el establecimiento de un gobierno, con la aprobación y el apoyo del Parlamento.

Todos los años el retorno a la escuela ocurre habitualmente en el mes de septiembre, pero este año se aplazó hasta la primera semana de octubre a fin de aplicar un proyecto que permitiría la matrícula de más de 500.000 niños que nunca antes habían asistido a la escuela. Desde luego, este proyecto es ambicioso pero se puede lograr, y será financiado en parte con un impuesto mínimo a las llamadas telefónicas y a las transferencias de dinero. Iniciada en junio, esta innovadora fuente de financiación ha sido acogida con beneplácito por los miembros de la diáspora y la población local, y ya ha añadido 4 millones a las arcas del Estado. Es muy importante el objetivo del Presidente de garantizar que todos los niños en edad escolar puedan regresar a la escuelas, porque si que queremos que los jóvenes sean el futuro del país, deben ser educados y capacitados para que sean competentes y productivos.

Haití se encuentra en una encrucijada muy interesante y decisiva para su existencia. En esta encrucijada los jóvenes reclaman vigorosamente su derecho a participar en la vida pública y la reconstrucción del país, y las necesidades con que han tropezado desde el 12 de enero de 2010 nos obligan a apoyarlos y a trabajar para ellos y con ellos a fin de garantizar que puedan asimilar la transición. Sin embargo, no podremos lograrlo sin condiciones de paz y seguridad, sin la protección de la vida, sin prosperidad y estabilidad política y social y sin el estado de derecho y la buena gobernanza.

En ese sentido, la asistencia de la MINUSTAH es indispensable en vista de sus compromisos sobre el terreno. Comprendemos que algún día expirará el mandato de la Misión y que Haití debe comenzar a prepararse para asumir sus prerrogativas y responsabilidades republicanas. También comprendemos que la reducción gradual de la MINUSTAH es conveniente y está convenida. No obstante, estimamos que una retirada abrupta sería contraproducente y crearía un vacío sin precedente, especialmente teniendo en cuenta el hecho de que no existen las condiciones propicias para la tan esperada inversión en gran escala y para un desarrollo sostenible.

Para concluir, deseo reiterar mi agradecimiento al Secretario General Ban Ki-moon por su inquebrantable compromiso con los países que tropiezan con dificultades como el mío. El pueblo y el Gobierno de Haití le desean felicidad y éxito durante su segundo mandato. Deseo expresar mi agradecimiento a los

miembros del Consejo de Seguridad por la preocupación que ha manifestado por mi país, Haití.

**La Presidenta** (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el representante de Chile.

**Sr. Errázuriz** (Chile): Chile agradece la convocatoria a esta reunión que nos brinda una nueva oportunidad para examinar la situación de Haití y, particularmente, el último informe del Secretario General sobre la Misión de las Naciones Unidas para la Estabilización en Haití (MINUSTAH).

Quisiera, además, agradecer al Representante Especial del Secretario General en Haití, Sr. Mariano Fernández, por su completo informe, al tiempo de reiterarle el apoyo de mi país a su labor de liderar los esfuerzos de cooperación desplegados en esa nación caribeña y acompañar a sus autoridades en sus esfuerzos en Pro de un desarrollo de largo plazo.

Quisiera reiterar asimismo nuestro compromiso asumido en febrero de 2004 con el proceso de estabilización y consolidación en Haití con la labor de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH)j a favor de la seguridad, la estabilidad y el fortalecimiento institucional.

Tras siete años de trabajo de la MINUSTAH y, a pesar del terremoto del año pasado, podemos apreciar logros y avances, persistiendo por cierto preocupantes incertidumbres y serios desafíos en distintas áreas, como el establecimiento del estado de derecho y la instalación de un sistema de justicia independiente y eficaz.

Felicitamos al pueblo haitiano por las recientes elecciones democráticas y pacíficas y por los avances experimentados en materia de seguridad, al tiempo que formulamos un llamamiento a las autoridades políticas a establecer el necesario acuerdo nacional que permita que el esfuerzo internacional desplegado rinda frutos. Asimismo, consideramos fundamental redoblar esfuerzos en el ámbito socioeconómico de manera de permitir un desarrollo integral de Haití.

La estabilidad política y la seguridad son elementos fundamentales para alcanzar este objetivo. En este sentido, estimamos urgente la implementación de programas que permitan aliviar los actuales niveles de cesantía en Haití. Cualquier avance será estéril si no somos capaces de aliviar el problema del desempleo en el país. Los esfuerzos de contribución de Chile en el ámbito del desarrollo socioeconómico de Haití se han

concentrado en las áreas de capacitación policial, educación, infancia, desarrollo rural, medioambiente, salud y vivienda. Chile asigna gran importancia al proceso de formación policial en Haití y reafirma su compromiso de seguir colaborando con las autoridades haitianas en esta materia. En este sentido, estimamos importante definir el modelo policial que se quiere implementar y las necesidades más urgentes que deban ser atendidas. Asimismo, consideramos necesario, como señalara el Embajador Fernández, la calidad de la formación policial sobre el número de efectivos formados.

Quisiéramos aprovechar esta oportunidad para destacar de manera especial el sostenido compromiso de América Latina con el futuro de Haití. Nuestros países han buscado concertar estrategias coherentes y sustentables para optimizar nuestro aporte tanto en el marco de la Misión de Paz como en programas de capacitación y cooperación con la Policía Nacional Haitiana. Nuestra experiencia nos muestra la importancia de mantener un diálogo fluido con las autoridades haitianas y privilegiar aquellos proyectos que se implementan a través de las burocracias estatales, a pesar de las dificultades que puedan encontrarse. La participación local en el diseño, implementación y evaluación de los distintos proyectos permite la apropiación por parte de los beneficiarias y la generación progresiva de capacidades locales, consagrando el concepto de propiedad nacional y, con ello, resultados sostenibles.

Chile coincide con la recomendación del Secretario General en cuanto a la reducción del nivel de tropas y policías a los niveles autorizados previamente al terremoto. Asimismo, compartimos la urgencia de avanzar en el desarrollo y surgimiento de las capacidades institucionales de Haití que le permitan ir asumiendo gradualmente las distintas responsabilidades que el proceso de reconstrucción nacional demanda.

Al finalizar, quisiera reiterar la disposición de Chile a seguir contribuyendo con las autoridades haitianas y la comunidad internacional a la búsqueda de una paz duradera, con pleno respeto de los derechos humanos, el fortalecimiento del estado de derecho y la democracia y un real avance en los niveles de desarrollo de su población.

**La Presidenta** (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el representante de Guatemala.

**Sr. Rosenthal** (Guatemala): Sra. Presidenta: Permítame agradecerle el haber convocado este debate. También deseo agradecer al Secretario General su informe (S/2011/540) en relación con los últimos acontecimientos ocurridos sobre el terreno, así como las propuestas para abordar la situación en los próximos meses. Asimismo, damos la bienvenida al Representante Especial del Secretario General, Sr. Mariano Fernández Amunátegui, y expresamos nuestra admiración y respeto hacia Edmond Mulet por su labor en Haití en el último año.

Rendimos homenaje a la capacidad de recuperación del pueblo haitiano para superar una serie de impactos externos, además del devastador terremoto en enero de 2010. Estos impactos han tenido dos consecuencias graves. Primero, han creado una situación de emergencia humanitaria permanente que, a la vez, amenaza la paz y la estabilidad de Haití. Segundo, han revertido la agenda para el desarrollo, de por sí en riesgo antes del terremoto. Estos retrocesos han reforzado la impresión generalizada de que Haití se encuentre atrapado en una espiral de fracasos. Sin embargo, no hay nada inevitable en esta tendencia, y estimamos que los haitianos deben y pueden superarlos. Igualmente, merecen el apoyo de la comunidad internacional, toda vez que el fracaso de Haití también sería el nuestro.

Parte del apoyo exterior gira en torno a la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH). Se sobreentiende que las fuerzas de mantenimiento de la paz no pueden quedarse en Haití a perpetuidad, pero, al mismo tiempo, es importante en esta etapa renovada de la MINUSTAH no abandonar a Haití prematuramente. La pregunta es cómo cumplir nuestro mandato y cerciorarse de que las Naciones Unidas no tengan que volver dentro del próximo decenio. Como es de conocimiento de todos, antes de enero de 2010 comenzaba a considerarse una estrategia de salida para la Misión. Las nuevas exigencias que Haití enfrenta hoy ciertamente requieren una presencia continuada. No obstante, pensamos que la Misión se debería estar orientando hacia aquellas áreas prioritarias que responden a la coyuntura nacional actual sobre la base de metas e índices de medición, y con miras a una futura estrategia de salida.

Entre las áreas prioritarias que deberían considerarse, la estabilidad política constituye un elemento absolutamente crítico. Celebramos la histórica transferencia de mando de un Presidente

elegido democráticamente a un sucesor, aun cuando procedió de la oposición. Sin embargo, nos preocupa que la toma de decisiones clave esté siendo menguada hasta ahora por una falta de consenso político.

Una segunda prioridad obvia atañe a la recuperación y la reconstrucción. Si bien es cierto que no podemos regresar a la situación que existía antes del terremoto, aún resulta indispensable ir más allá de una recuperación hacia el desarrollo económico y político. A través de los años, el estado de derecho, la democracia, la seguridad y el desarrollo han sido las principales áreas de enfoque, pero, lamentablemente, no todas han sido tratadas de manera integrada o asumidas con el mismo nivel de compromiso y recursos. Contamos con varias lecciones aprendidas y ahora entendemos la importancia de continuar desarrollando y complementando estrategias y programas existentes. Una cuestión de particular preocupación en el informe es el escaso desembolso de recursos comprometidos para la recuperación del terremoto para el período 2010-2011.

A nuestro juicio, una tercera prioridad para la MINUSTAH es que el Gobierno de Haití, junto con la sociedad civil, comience gradualmente a asumir algunas de las tareas que actualmente efectúa la MINUSTAH. Bajo circunstancias realmente extraordinarias, la MINUSTAH asumió nuevas responsabilidades a costa de avanzar en sectores clave, como los de la seguridad y el estado de derecho. Creemos que estos dos sectores cuentan con suficiente apoyo y recursos como para reencauzar nuestros esfuerzos. La MINUSTAH no puede y no debe reemplazar al Estado en su papel y responsabilidades primarias. Apoyamos plenamente la elaboración del pacto sobre el estado de derecho y seguiremos con atención el próximo quinquenio del plan de desarrollo de la Policía Nacional Haitiana.

Nos enorgullece haber formado parte de la MINUSTAH desde su creación. Seguiremos comprometidos tanto con Haití como con las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz por el tiempo que sea necesario. En este sentido, apoyamos la recomendación del Secretario General de renovar el mandato de la MINUSTAH por un año adicional. Permítasenos expresar nuestra solidaridad con la MINUSTAH, su personal y el Representante Especial del Secretario General, Sr. Mariano Fernández Amunátegui. Creemos

que la presencia de la Misión está teniendo un impacto profundo y positivo en el futuro bienestar de Haití.

**La Presidenta** (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el representante del Canadá.

**Sr. Rishchynski** (Canadá) (*habla en francés*): Sra. Presidenta: Para comenzar, deseo expresar mi más sincero agradecimiento a usted y a la delegación del Líbano por haber organizado este debate público sobre Haití. También quisiera felicitar al Presidente Martelly por su victoria electoral y desearle mucho éxito durante su mandato. Asimismo, doy la bienvenida al nuevo Representante Especial del Secretario General, Sr. Mariano Fernández Amunátegui, a quien doy las gracias por su exposición informativa y le deseo éxito en el desempeño de sus importantes funciones.

(*continúa en inglés*)

El debate de hoy se celebra en un momento muy oportuno. La transición del poder de un Presidente elegido democráticamente a la oposición es un gran avance, y entraña la posibilidad de que se logren muchos más avances en materia de democracia. El Canadá encomia a la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) por su gran contribución al mantenimiento de la seguridad y la estabilidad en general, así como a la continua consolidación de la autoridad del Estado en Haití. Como se pone de relieve en el informe más reciente del Secretario General sobre Haití (S/2011/540), se han conseguido algunos avances sobre el terreno, pero aún se enfrentan grandes desafíos y los progresos alcanzados en materia de seguridad siguen siendo frágiles.

Por lo tanto, se debe examinar cuidadosamente todo cambio en la composición o el mandato de la MINUSTAH para asegurarse de que se mantenga la estabilidad en Haití y de que se aborden los desafíos políticos. Por consiguiente, el Canadá apoya firmemente la prórroga del mandato de la MINUSTAH por un año más, como se recomienda en el informe. La presencia de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz se debe seguir adaptando a las necesidades que existan sobre el terreno. Por lo tanto, el Canadá comparte la evaluación del Secretario General de que la Misión está en condiciones de iniciar el proceso de regresar a los niveles de despliegue previos al terremoto.

Sigue siendo necesario apoyar continuamente al Estado haitiano para que pueda desempeñar sus

funciones más esenciales, como el mantenimiento de la seguridad pública, la construcción de la buena gobernanza democrática y el establecimiento del estado de derecho. El Secretario General recomienda que la futura reducción de la Misión vaya acompañada de esfuerzos reorientados para apoyar el proceso político y la consolidación de la autoridad del Estado, así como de asistencia para fortalecer la capacidad y la rendición de cuentas de las instituciones del Estado. Este es un enfoque responsable que debe guiar el futuro de la MINUSTAH.

*(continúa en francés)*

El Canadá aporta su contribución a la MINUSTAH mediante el despliegue de un total de 150 oficiales de policía, 25 oficiales penitenciarios y 10 funcionarios militares. La contribución del Canadá a la reforma del sector de la seguridad y el estado de derecho también incluye iniciativas bilaterales significativas, que tienen por objeto fortalecer las instituciones de justicia y seguridad de Haití. El Canadá apoya activamente a la Policía Nacional Haitiana mediante la construcción de un nuevo cuartel general. En ese sentido, cabe subrayar que el apoyo que prestan el Canadá, la MINUSTAH y otros asociados a la Policía Nacional Haitiana solo será fructífero si el Gobierno de Haití demuestra su voluntad de fortalecer su propia fuerza de policía. Por consiguiente, aliento al Gobierno de Haití a que asigne recursos suficientes a la Policía Nacional Haitiana y a que adopte las valientes decisiones necesarias respecto del personal que integra la fuerza de policía y la averiguación de antecedentes de los candidatos para asegurar su integridad.

El Canadá también está financiando una serie de iniciativas encaminadas a reforzar la seguridad fronteriza, encarar el problema de la violencia sexual contra las mujeres y las niñas, reformar el sistema carcelario, mejorar las condiciones de detención de los prisioneros, aumentar el acceso a la justicia para los sectores vulnerables de la población y restaurar los cimientos de un sistema de justicia que funcione en Haití.

Además, nuestro país también se enorgullece de apoyar a Haití en otras esferas críticas para abordar tanto las necesidades inmediatas como la recuperación y el desarrollo a largo plazo.

El vínculo que existe entre la seguridad y el desarrollo en Haití es bien conocido. Sin embargo, en nuestro compromiso de continuar realizando esfuerzos

en Haití ahora se debe hacer más hincapié en la voluntad política, la buena gobernanza y el estado de derecho. Estos aspectos son cruciales para el éxito de todos los esfuerzos, ya sea de los haitianos o de la comunidad internacional.

El Canadá reconoce que la voluntad política y la energía impulsan al nuevo Presidente a lograr el cambio que se necesita con urgencia, habida cuenta de la inseguridad y de las condiciones socioeconómicas de empobrecimiento en que vive la mayoría de los haitianos. Pese a ocho intervenciones de las Naciones Unidas y a los miles de millones de dólares que se han invertido en asistencia internacional a lo largo de dos decenios, Haití sigue siendo uno de los países más pobres del mundo.

El cambio no tiene lugar de la noche a la mañana. Todos los protagonistas políticos se deben comprometer a lograr progresos sostenibles. Si bien se siguen enfrentando retos políticos, abrigamos la esperanza de que el nuevo Gobierno pronto esté en pleno funcionamiento. Es crucial que el Estado continúe esforzándose por fortalecer las instituciones y las prácticas democráticas, así como por poner fin a la impunidad y la corrupción. En ese sentido, alentamos a los protagonistas políticos a llevar a cabo una reforma constitucional, trabajar en aras de la creación de un consejo electoral permanente, fortalecer a los partidos políticos, designar a los magistrados y al Presidente del Tribunal de Casación y establecer un Conseil supérieur du pouvoir judiciaire. También recordamos que los funcionarios elegidos son responsables ante la población que los escogió como sus dirigentes con la esperanza de ver resultados tangibles.

Esta evaluación explica el motivo por el cual el Canadá apoya firmemente la propuesta del Secretario General de que se elabore un pacto sobre el estado de derecho. Ese sería un gran paso para mejorar la gobernanza y el estado de derecho en Haití. El Canadá tiene previsto desempeñar un papel activo en la adopción de esta iniciativa. El Canadá también celebró el hecho de que el Presidente Martelly incluyera el estado de derecho como una prioridad de su presidencia. Estamos dispuestos a respaldarlo y a prestarle asistencia en este empeño, que envía una señal política crucial y alentadora.

*(continúa en inglés)*

Como asociados internacionales, debemos rendir cuentas los unos ante los otros y cumplir la promesa

que hicimos al pueblo haitiano. También debemos ser claros respecto de cuáles son las expectativas de la comunidad internacional, y que los dirigentes haitianos harán lo mismo.

**La Presidenta** (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el representante de España.

**Sr. de Laiglesia** (España): Querría, en primer término, agradecer a la Presidencia libanesa el haber organizado este debate y el habernos permitido participar en él.

Aprovecho, naturalmente, la ocasión para saludar la presencia del nuevo Representante Especial del Secretario General, Embajador Mariano Fernández Amunátegui, agradecer su detallado informe y desearle el mayor de los éxitos. Sabe que puede contar todo el apoyo de España.

Querría también asociarme plenamente a la declaración que en nombre de la Unión Europea formulará el jefe de la delegación y hacer algunos comentarios a título nacional.

Estamos en un momento extremadamente importante de la historia reciente de Haití. Por primera vez en su historia, se ha producido un traspaso pacífico del poder entre un Presidente democráticamente elegido y otro, pero procedente de la oposición. El Presidente Martelly ha obtenido un importante respaldo popular. El país está esperanzado en que pueda haber un cambio a mejor. No será fácil. Los retos que hay por delante son enormes y no admiten demora.

Han pasado más de cuatro meses desde la toma de posesión del Presidente Martelly y todavía no se ha nombrado a un Primer Ministro ni se ha formado un Gobierno. Esto resulta difícil de entender. Compartimos la esperanza que han expresado el Representante Especial y otros oradores que me han precedido de que sea en muy breve tiempo, de forma inminente, como se resuelva esta situación, porque el país necesita cuanto antes un Gobierno que tome decisiones y la comunidad internacional, un interlocutor a quien poder ayudar a llevarlas a cabo. Instamos encarecidamente a un diálogo institucional constructivo entre el poder ejecutivo y el poder legislativo. Apelamos al sentido de responsabilidad de todos aquellos en quienes el pueblo haitiano ha depositado su confianza. El interés general tiene que prevalecer.

Es verdad que la situación de seguridad, afortunadamente, se ha mantenido en calma, pero todos sabemos que se trata de una calma relativa porque los síntomas no son totalmente buenos. Por un lado, la criminalidad ha seguido aumentando; por el otro, hay siempre un riesgo latente de estallido social como consecuencia de la situación política y socioeconómica del país.

Como se afirma en el último informe del Secretario General (S/2011/540), la Policía Nacional Haitiana todavía no está preparada para asumir plenamente la responsabilidad de la seguridad interna. Urge, por consiguiente, acelerar el proceso de reforma y fortalecimiento —en efectivos y medios— de la Policía Nacional Haitiana.

La situación humanitaria sigue siendo delicada. Todavía quedan 634.000 desplazados internos en los campamentos. Son muchos, demasiados. Desafortunadamente, el ritmo al que disminuye su número se ha ralentizado sensiblemente, solo 47.000 desde marzo.

El cólera sigue siendo una amenaza real. En mayo y junio ha habido un repunte de la epidemia y, aunque la tasa de mortalidad ha disminuido, la de incidencia podría aumentar. El total de casos continúa siendo muy alto.

En cuanto a la reconstrucción y el desarrollo, está claro lo que hay que hacer. Ponerlo en práctica es, obviamente, más complejo. Contamos con el buen punto de partida que supuso la Conferencia internacional de donantes celebrada en Nueva York en marzo del año pasado. Lo primero es que todos cumplamos nuestros propios compromisos. Según el informe del Secretario General —y ya se ha recordado aquí— solo se ha desembolsado el 37,8% de los fondos comprometidos para el bienio 2010-2011.

También contamos con instrumentos adecuados, como la Comisión Provisional para la Recuperación de Haití y el Fondo para la Reconstrucción de Haití. Hemos apoyado recientemente la renovación del mandato de la Comisión por un año más, hasta octubre de 2012. Tenemos muy presente que provisional quiere decir temporal. Nos hemos comprometido a mejorar su funcionamiento interno y a crear las condiciones que permitan traspasarla cuanto antes a manos exclusivamente haitianas.

En cuanto a la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), compartimos y apoyamos la recomendación del Secretario General de renovar nuevamente su mandato por un año más, hasta octubre de 2012, y de reducir su dotación parcial y gradualmente. Nos parece realista la reducción propuesta por el Secretario General y que sea parcial y gradual. Animamos, por tanto, a los miembros del Consejo y también del Grupo de Amigos a contemplar favorablemente estas recomendaciones del Secretario General.

La continuación de la presencia de la MINUSTAH a medio plazo nos parece necesaria. Vemos que hay algunos haitianos que solicitan su retirada con el argumento de la recuperación de la plena soberanía de su país. Es verdad que se han cometido errores, por acción u omisión, pero han sido puntuales y ocasionales. Lo importante es que se corrijan y se depuren las responsabilidades a que hubieran podido dar lugar. Sabemos que la mayoría del pueblo haitiano aprecia la labor de la MINUSTAH y valora, como lo hacemos nosotros, la generosidad del esfuerzo de los países contribuyentes, la mayoría de ellos latinoamericanos, quienes mejor conocen el país y sus sensibilidades. Deseo rendirles ante este Consejo un merecido homenaje de gratitud.

Aplaudimos la excelente labor de estabilización, humanitaria y de reconstrucción y desarrollo que lleva a cabo la MINUSTAH, en condiciones difíciles. Debemos intensificar nuestros esfuerzos en pos del fortalecimiento del estado de derecho. Sin seguridad jurídica, sin un sistema judicial y penitenciario eficaz, y sin una capacidad recaudatoria adecuada, no será posible el desarrollo sostenible de Haití. Hemos expresado, y hoy lo reiteramos, nuestra disposición favorable a un pacto sobre el estado de derecho, como el propuesto por el Secretario General.

El compromiso de España con el pueblo haitiano es sólido y coherente con los valores que propugnamos. Somos el tercer donante bilateral. En la Conferencia de Nueva York, España se comprometió a contribuir al proceso de reconstrucción del país con 346 millones de dólares y hemos desembolsado ya el 68%. Participamos en la Comisión Provisional para la Recuperación de Haití y somos miembros del grupo consultivo del Consejo Económico y Social. Lo seremos también próximamente del Consejo Consultivo para el Desarrollo Económico y las Inversiones, recientemente creado por el Presidente Martelly y contribuimos a la

MINUSTAH con un contingente policial. Como digo, nuestro compromiso es firme y lo venimos reiterando en cuantas ocasiones se presentan, incluyendo los debates que semestralmente celebra este Consejo, y así se lo dijimos al Presidente Martelly durante la visita que efectuó a España los pasados 7 y 8 de julio, la primera que hizo al extranjero tras su elección. El lunes, durante la reunión de los "Haiti's partners" será una nueva oportunidad de reiterárselo personalmente al Presidente Martelly.

**La Presidenta (habla árabe):** Tiene ahora la palabra el representante de la Argentina.

**Sr. Argüello (Argentina):** Sra. Presidenta: En primer lugar quisiera felicitarla por el ejercicio de la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de septiembre y agradecer, como siempre lo hacemos, la oportunidad de participar en sesiones del Consejo de Seguridad, en este caso para analizar la situación actual y los desafíos de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) a la luz del último informe del Secretario General (S/2011/540). Permítaseme, en primer lugar, celebrar la presencia de Mariano Fernández hoy en el recinto del Consejo de Seguridad. En el mismo momento en que este distinguido funcionario chileno fue designado por el Secretario General como su representante en Haití, la Argentina sintió esa designación como propia. Él nos representa acabadamente y estamos seguros que, más allá de los lógicos sinsabores que tendrá que enfrentar, confiamos en que va a terminar su gestión con una gran satisfacción que no es más que la satisfacción de haber cumplido el objetivo de la comunidad internacional en Haití.

Mi delegación se asocia a la intervención que va a formular dentro de unos instantes el Embajador José Luis Cancela, el Representante Permanente de la República Oriental del Uruguay, en nombre del Grupo de Amigos de Haití, por lo que solamente voy a hacer unas breves consideraciones adicionales.

Permítaseme reafirmar el firme compromiso de la Argentina con la estabilidad institucional de Haití, el cual lleva ya 17 años y se manifiesta hoy en nuestra continua participación en la MINUSTAH y en la cooperación técnica bilateral con el Gobierno haitiano.

Al igual que el que el Secretario General en su informe, mi delegación entiende que la MINUSTAH sigue siendo un factor decisivo para establecer de manera definitiva un entorno de seguridad y estabilidad

en Haití. Asimismo, considera que la Misión contribuyó de manera especial al mantenimiento de la paz, la recuperación y la reconstrucción del país tras el terremoto del 2010, al tiempo que prestó un apoyo crucial para el desarrollo del proceso electoral.

Por ese motivo, la Argentina apoya la proroga por un año adicional del mandato de la Misión, cuya presencia sigue siendo requerida por el Gobierno haitiano. Al tiempo que apoya dicha renovación, mi delegación considera que, tal como sugiere el Secretario General en su informe, es posible reducir el número de efectivos autorizados y reorientar los esfuerzos de la Misión hacia el desarrollo de las capacidades de las instituciones y el fortalecimiento de la autoridad del Estado haitiano, sin menoscabar la estabilidad y la seguridad en Haití.

Argentina es consciente de que la situación política y social en Haití sigue siendo compleja, pero destaca los logros alcanzados luego del terremoto, en particular, en materia de fortalecimiento de la democracia, con la celebración pacífica de elecciones y el posterior traspaso pacífico del poder, de un Presidente democráticamente electo a otro que pertenecía a la oposición. En adición, pone de relieve la importante contribución que el componente militar de la MINUSTAH realiza en materia de reconstrucción, tarea que debe contar con una financiación adecuada a través del presupuesto de la Misión. Al respecto, mi delegación considera que es necesario profundizar el análisis sobre el futuro de la Misión, a fin de elaborar una estrategia ordenada de retiro gradual que atienda a los intereses de las autoridades y el pueblo haitianos y a la situación del país en materia de seguridad y su interrelación con el desarrollo sostenible. En ese sentido, la Argentina entiende que el fortalecimiento de las capacidades institucionales del Gobierno haitiano, según las prioridades nacionales y en el marco de una adecuada coordinación de la asistencia internacional por parte de las Naciones Unidas, debe ser un componente esencial de dicha estrategia. Más aún, la Argentina considera que el fortalecimiento institucional, entre otros aspectos, en materia de administración de justicia, promoción y protección de los derechos humanos y desarrollo económico y social, es la clave para el cumplimiento del mandato de la MINUSTAH.

Concluyo señalando que, como mi delegación ha expresado en distintas ocasiones en este Consejo, el objetivo de nuestro trabajo en Haití es que la presencia de las Naciones Unidas y de la comunidad

internacional ya no sea necesaria porque las autoridades haitianas puedan hacerse cargo de un desarrollo económico y social en virtud de la fortaleza de sus propias instituciones políticas.

**El Presidente** (*habla árabe*): Tiene ahora la palabra el representante del Uruguay.

**Sr. Cancela** (Uruguay): Tengo el honor de hablar en nombre del Grupo de Amigos de Haití, integrado por Argentina, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Francia, Perú, Estados Unidos y mi país Uruguay. Sr. Presidente: Me gustaría felicitar a usted y a la delegación del Líbano por la organización de este debate para discutir el último informe del Secretario General sobre la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH).

El Grupo de Amigos da bienvenida a la presencia el día de hoy del Representante Especial del Secretario General en Haití, el Embajador Mariano Fernández, y le da las gracias por su amplia exposición. También nos gustaría resaltar su nombramiento y agradecerle por haber asumido la difícil tarea de dirigir los esfuerzos de las Naciones Unidas en Haití en un momento crítico en la historia de ese país. Como se indica en el informe del Secretario General (S/2011/540), por primera vez en su historia, Haití ha experimentado una transferencia pacífica del poder entre un presidente electo democráticamente y otro de la oposición. En nombre del Grupo de Amigos también me gustaría agradecer al Sr. Edmond Mulet por su incansable labor como Representante Especial del Secretario General y a todo el personal de la MINUSTAH por su dedicación y sacrificio desinteresado. Me gustaría expresar nuestro firme apoyo a la MINUSTAH y al Representante Especial del Secretario General en sus esfuerzos por mejorar la estabilidad, seguridad y gobernanza en Haití.

En este momento crucial, una vez más, el Grupo de Amigos de Haití expresa su continuo apoyo al Gobierno y al pueblo de Haití para reconstruir su país, consolidar la paz, la democracia y la estabilidad, y promover la recuperación y el desarrollo sostenible. El Grupo expresa su satisfacción por las mejoras logradas en la situación general de seguridad. Sin embargo, reconoce que la estabilidad política es esencial para mantener el camino hacia la estabilización y la reconstrucción. Por lo tanto, el Grupo de Amigos de Haití alienta a los representantes de las ramas ejecutiva y legislativa del Gobierno a trabajar concertadamente

para satisfacer las aspiraciones del pueblo de Haití en el cumplimiento de las reformas.

El Grupo está dispuesto a apoyar a los haitianos en su recuperación y en la aplicación de la estrategia del Gobierno de Haití, la que transformará proyectos en realidades, en estrecha colaboración con las autoridades de Haití y la MINUSTAH. El Grupo de Amigos de Haití también subraya la importancia de la cooperación entre la comunidad internacional y el Gobierno de Haití para satisfacer las necesidades del pueblo haitiano, especialmente a los más de 600.000 desplazados internos, que viven en 1.000 sitios, como lo reconoce el Secretario General en su informe.

En este sentido, el Grupo de Amigos reconoce los esfuerzos de la comunidad de donantes y los exhorta a que cumplan sin demora los compromisos asumidos. El Grupo también comparte la preocupación expresada por el Secretario General en su informe sobre la presencia de violencia sexual y de género en las comunidades de Puerto Príncipe, particularmente en los campos de desplazados internos, problema que requiere una acción concertada y continua.

El Grupo de Amigos de Haití subraya que la seguridad y el desarrollo están estrechamente interrelacionados y se refuerzan mutuamente. Teniendo en cuenta este hecho, hay una necesidad de seguridad que debe ir acompañada de desarrollo económico y social. Al mismo tiempo, el Grupo enfatiza que no puede haber una verdadera estabilidad o desarrollo sostenible en Haití sin el fortalecimiento de sus instituciones democráticas.

En este contexto, el Grupo de Amigos de Haití resalta la importancia de promover el estado de derecho en el fortalecimiento de las instituciones haitianas y, además, reafirma la responsabilidad de la MINUSTAH en apoyar al Estado haitiano en las áreas del estado de derecho, buena gobernanza, extensión de la autoridad estatal y promoción y protección de los derechos humanos, de conformidad con su mandato.

El Grupo de Amigos de Haití reitera la necesidad de que los Estados Miembros y demás interesados sigan apoyando a las autoridades haitianas en el fortalecimiento de las estructuras básicas de gobierno y en la implementación del plan de acción del Gobierno de Haití para la recuperación y el desarrollo nacional, como un marco de trabajo eficiente y coherente.

Finalmente, debido a los enormes desafíos que aún enfrenta Haití y al apoyo fundamental que la MINUSTAH está proporcionando, el Grupo de Amigos de Haití reafirma la necesidad de extender el mandato de la MINUSTAH por un año para permitir que la Misión continúe desempeñando sus responsabilidades en el entorno actual. El Grupo de Amigos de Haití también comparte la opinión del Secretario General de que una reducción de las capacidades militares y policiales adicionales de la MINUSTAH no socavaría los avances logrados hasta ahora en el frente de seguridad y no afectaría la capacidad de la MINUSTAH para llevar a cabo las funciones encomendadas. El Grupo presentará en los próximos días un nuevo proyecto de resolución con respecto al mandato y capacidades de la MINUSTAH para la consideración del Consejo de Seguridad.

Habiendo finalizado mi intervención en nombre del Grupo de Amigos de Haití, permítaseme realizar unas breves referencias en mi capacidad nacional respecto a la contribución del Uruguay en la MINUSTAH.

Actualmente, el Uruguay mantiene desplegados 1.124 hombres y mujeres, entre militares y policías en la MINUSTAH. Desde el comienzo de la Misión, en 2004, han sido 10.000 los uruguayos y uruguayas que han contribuido con su esfuerzo para ayudar a forjar la estabilidad y un futuro próspero para Haití a través de las Naciones Unidas. Ocho de ellos perdieron la vida en acciones de servicio en esta Misión.

El Gobierno y el pueblo del Uruguay sienten una profunda vergüenza por la denuncia de presunta mala conducta y abuso y explotación sexual por parte de cinco integrantes del contingente uruguayo en la MINUSTAH, desplegado en Port Salut, y han expresado su más enérgico rechazo e indignación ante estos hechos.

Ante esta lamentable situación, el Gobierno uruguayo ha reaccionado de manera rápida, drástica y sin ninguna ambigüedad. Ha designado a uno de sus militares de más alto rango para conducir las investigaciones, quien se encuentra actualmente en el terreno. Ha formalizado su voluntad de realizar la investigación en estrecha colaboración con la Oficina de Servicios de Supervisión Interna y ha decidido el pase de esta denuncia a la justicia penal ordinaria de mi país.

Este ha sido un episodio triste que afecta a la imagen no sólo del Uruguay, sino también de las

Naciones Unidas. Sin embargo, el Gobierno del Uruguay está decidido a llevar las investigaciones hasta las últimas consecuencias y tomar las medidas que correspondan, en el marco de una aplicación imparcial de la justicia y las garantías del debido proceso. Este es nuestro compromiso con el pueblo y el Gobierno de Haití, con el sistema de las Naciones Unidas y con nuestro propio pueblo.

**El Presidente** (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el Jefe interino de la delegación de la Unión Europea, Sr. Pedro Serrano.

**Sr. Serrano** (*habla en francés*): En aras de la brevedad, daré lectura a una versión breve de la declaración de la Unión Europea. La versión íntegra se está repartiendo en el Salón del Consejo.

Los países candidatos Croacia y Montenegro, los países del Proceso de Estabilización y Asociación y posibles candidatos Albania, Bosnia y Herzegovina y Serbia, así como la República de Moldova y Georgia, hacen suya esta declaración.

En primer lugar, quisiera dar la bienvenida al nuevo Representante Especial del Secretario General, Sr. Mariano Fernández Amunátegui. Le deseo los mayores éxitos en el desempeño de sus funciones. También rindo homenaje a su predecesor, el Sr. Edmond Mulet, por los servicios que prestó en un período de extraordinaria actividad.

Nos complace que, desde el último debate que celebramos en este Salón sobre esta cuestión (S/PV.6510), el país, por primera vez en su historia, haya sido testigo de un traspaso pacífico de poder de un Presidente elegido democráticamente a otro proveniente de la oposición. No obstante, es lamentable que, varios meses después de la elección del Presidente Martelly, las negociaciones políticas no hayan podido traducirse en el nombramiento efectivo de un nuevo Primer Ministro y en el establecimiento de un nuevo gobierno. La estabilidad política y la acción decidida de un Gabinete competente son cruciales para brindar nuevo impulso a los esfuerzos de reconstrucción del país. Alentamos a todas las partes a que aceleren las consultas y a que trabajen para establecer un Gabinete ministerial que esté dispuesto a ponerse a la altura de los desafíos que se planteen.

En lo que respecta a la situación de seguridad, aunque en términos generales la situación ha permanecido en calma durante los últimos meses, ésta

se podría deteriorar debido a las tensiones políticas y a la frustración de la población. En efecto, si bien la Policía Nacional Haitiana ha mejorado su eficacia de manera gradual, al parecer no está aún en condiciones de garantizar plenamente la seguridad interna del país. La transferencia apropiada de conocimientos especializados y el fortalecimiento de las instituciones encargadas de aplicar y hacer respetar el estado de derecho, así como los esfuerzos por garantizar la mejor protección de los grupos vulnerables son, en nuestra opinión, las prioridades que deben encararse de inmediato, con el apoyo imprescindible de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH).

La MINUSTAH sigue desempeñando un papel primordial, y la Unión Europea recibe de manera muy favorable las recomendaciones del Secretario General de que se prorrogue el mandato de la Misión. La Unión Europea también toma conocimiento de las recomendaciones del Secretario General en el sentido de que se efectúe un retiro parcial de personal.

Por último, la Unión Europea deplora las denuncias de abuso sexual que se formularon recientemente contra algunos miembros de la MINUSTAH y solicita a las Naciones Unidas que investiguen esos asuntos lo antes posible. En ese sentido, tomo conocimiento de la declaración que acaba de formular el Representante Permanente del Uruguay.

La Unión Europea sigue firmemente comprometida a seguir acompañando a Haití en su proceso de reconstrucción y desarrollo a largo plazo. El compromiso financiero contraído por la Unión Europea en la conferencia internacional celebrada el año pasado constituye una perfecta prueba de ello.

Para satisfacer mejor las distintas prioridades identificadas, hemos revaluado nuestro programa para 2011-2013 en cooperación con otros Estados miembros y en estrecha colaboración con las autoridades haitianas. La infraestructura, la gobernanza, la descentralización, la salud y la educación, la seguridad alimentaria y el desarrollo rural siguen siendo nuestras principales esferas de acción. También seguimos prestando apoyo presupuestario para garantizar gastos prioritarios. La Unión Europea seguirá proporcionando una asistencia humanitaria sustancial en 2012. También es esencial que los proyectos de reconstrucción y desarrollo fortalezcan la resistencia tanto de la

población haitiana como de la infraestructura pública para que puedan enfrentar las catástrofes naturales.

Por último, recalamos nuestro apoyo al principio del traspaso gradual de las funciones de coordinación de la Comisión Provisional para la Recuperación de Haití al Gobierno de Haití, traspaso que debería efectuarse paralelamente con el fortalecimiento de la capacidad nacional. En ese contexto, respaldamos la ampliación del mandato de la Comisión y todas las iniciativas destinadas a intensificar su eficacia.

Para concluir, nuestro papel como comunidad internacional consiste en ayudar al país para que se

reconstruya mejor. La Unión Europea ha demostrado que puede traducir sus promesas en realidad tangible trabajando en estrecha colaboración con las autoridades nacionales y con la familia de las Naciones Unidas en Haití.

**El Presidente** (*habla en árabe*): No hay más oradores inscritos en mi lista.

El Consejo de Seguridad ha concluido así la etapa actual del examen del tema que figura en el orden del día.

*Se levanta la sesión a las 12.55 horas.*